

H.P. BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.

- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Prefacio

En la revista “Theosophist” de Enero de 1882, H.P.B. tomó en consideración la reseña de M.A. Oxon, de un libro por Arthur Lillie: “Buda y el Budismo Primordial”, en la cual el crítico se confortaba del hecho de que el autor parecía confirmar su creencia de que los budistas eran “espiritistas” y, para ellos, los “espíritus de los muertos” podían *relacionarse* con los vivos. H.P.B. trató, concisamente, este asunto en el artículo: “Axiomas Esotéricos y Especulaciones Espirituales”; explicando que a otros contribuidores se les había pedido que comentaran acerca de las declaraciones de Lillie y M.A. Oxon. Después, en el “Theosophist”, sigue un artículo por T. Subba Row, que trata las cuestiones sometidas y H.P.B. añade sus comentarios, que aquí presentamos bajo el título de: “Apéndice Editorial”. (El artículo de Subba Row se extrajo de una carta a H.P.B., en la cual él criticaba el material aparecido en “Isis sin Velo” y en el “Theosophist”).)

Entre los contribuidores invitados, se recibió material de “uno de los teólogos más eruditos sobre el Budismo del Norte y el Lamaísmo esotérico”; pero no fue publicado sino hasta después de la muerte de H.P.B. en la revista “Lucifer” de 1894. H.P.B., en sus párrafos de apertura, introduce estas “Enseñanzas Tibetanas”, recordando la promesa que dio, en el “Theosophist” de Enero de 1882, de publicar las ideas de este ilustre Lama. Considerando lo que dijo, es evidente que sólo un Bodhisattva pudiera o quisiera retornar a comunicarse con los vivos o a instruirlos. Este artículo incluye, también, la repetición de una profecía de Tsong-ka-pa, según el cual: “la verdadera doctrina se conservará en su pureza siempre que el Tíbet permanezca libre de las incursiones de las naciones occidentales”; una declaración que adquiere una pertinencia particular, en un período en que el occidente está importando, con ahínco, lo que se piensa que son las enseñanzas “esotéricas” Tibetanas.

El Artículo: “El Arbol Sagrado de Kum Bum”, apareció en el “Theosophist” en Marzo de 1883, reivindicando la veracidad de lo que dijo el Abate Huc, que fue puesto en entredicho por un visitante más reciente del monasterio de Kum Bum. Huc, un misionero lazarista, en su “Viajes en la Tartaria, el Tíbet y la China”, escribió que había visto aparecer caracteres Tibetanos perfectos en las hojas de un árbol que, según la leyenda, había brotado de la cabellera de Tsong-ka-pa. H.P.B. puntualiza que las inscripciones que crecían en las células y en los tejidos de las hojas eran en Sansar.

El artículo: “Las Reencarnaciones En Tíbet”, nos informa acerca de los orígenes de la secta Tibetana “Dugpa” o “Casquete Rojo”; relatando, también, la gran reforma budista que llevó a cabo Tsong-ka-pa. Una atenta lectura de este material, puede corregir varias ideas erróneas.

El artículo: “¿Dónde Viven Los Rishis?”, es muy breve, una simple nota editorial de H.P.B. en respuesta a un corresponsal; sin embargo, es evidente su función de antídoto en contra del antropomorfismo de la religión popular. Apareció en el “Theosophist” de Marzo de 1883.

Axiomas Esotéricos y Especulaciones Espirituales

En una extensa reseña del libro de A. Lillie: “Buda y el Budismo Primordial”, nuestro estimado amigo, M.A.Oxon, toma la oportunidad para otro sutil ataque a sus compañeros, los teósofos. El crítico (Oxon), basándose en la autoridad (?) de Lillie, quien parece ser un sabihondo en lo que concierne al budismo, contradice y denuncia las declaraciones y las teorías enunciadas por los teósofos. Ahora citaremos de su reseña: “El Budismo y el Pensamiento Occidental”, publicada en el número de Octubre de “La Revista Psicológica”:

“Cada lector que hasta ahora me ha seguido, entenderá que a la creencia budista la penetra lo que yo describí como: ‘una característica peculiar del espiritismo moderno, *la presencia y custodia de los espíritus de los fallecidos*’. (!?)¹ Confieso que lo antedicho me ha dejado agradablemente sorprendido; ya que había llegado a pensar que este punto era objeto de marcado antagonismo entre el pensamiento y la creencia occidental y oriental. *Algunos amigos denigraron mucho este artículo de fe y, expresando elocuentemente acerca de las creencias teosóficas de los hindúes, cantan los panegíricos de los budistas en contraposición a la fe cristiana, elogiando a los primeros y desdeñando a los segundos [...]* No obstante todo esto, se nos ha reiterado lo antedicho con tanta frecuencia, que aceptamos, como una lección por parte de los que saben más que nosotros, que nuestra creencia occidental en la acción de los espíritus humanos fallecidos en este nuestro mundo, es una falacia desatinada. *Creímos que éste era, al menos, el credo oriental*. En nuestro caso (o para algunos de nosotros), preferimos nuestra experiencia a las instrucciones de algún individuo, cuyas declaraciones dogmáticas son de tan amplio alcance como las de nuestros expertos orientales. A nuestro juicio, las afirmaciones y las pretensiones expresadas, han sido demasiado vastas. Somos inducidos a pensar que, quizá, los espíritus que han transitado no operen en oriente; sin embargo, descubrimos que sí actúan en occidente. Mientras distamos mucho de no reconocer la verdad que compenetra gran parte del espiritismo oriental y hemos tratado de hacer lo mejor para convencer a nuestros amigos a ampliar sus horizontes, adoptándola en algún grado, nos ha entristecido pensar que debería contradecir, absolutamente, la experiencia occidental.

“El señor Lillie es fuente de consolación. En su libro encuentro, no sólo las opiniones más variadas e instructivas, que puedo correlacionar con mis creencias y teorías, beneficiándome; sino que me doy cuenta que la creencia en la intervención de los espíritus humanos fallecidos es, en realidad y en la opinión del autor, un principio eje del budismo, mientras todos nosotros solíamos imaginar que en oriente, éste era un anatema.” (Parte II., pag. 174)

Después, el autor habla del “espiritismo budista”, “un principio clave del que procede la creencia, según la cual, a los vivos se les puede hacer entrar *en relación* con sus amigos fallecidos; los adeptos son médiums altamente desarrollados y luego menciona una cláusula interesante del libro de Lillie, según el cual:

“He pensado extensamente en este supernaturalismo; ya que es trascendental para nuestro tema. *El budismo era, claramente, una estructura elaborada para anular la acción de los espíritus malos mediante la ayuda de los espíritus buenos, obrando en su más elevada potencialidad, a través de la instrumentalidad del cadáver o una porción del cadáver del espíritu asistente principal*. El templo budista, los ritos budistas y la liturgia budista, parecen basarse en esta idea de que se necesitaba todo el cadáver o algunas porciones de él. ¿Qué eran estos espíritus asistentes? Todo budista antiguo y moderno admitirá, a la vez, que un espíritu, el cual aun no se ha despertado corporal o espiritualmente, no puede ser un espíritu bueno. Se encuentra, todavía, en el reino de Kama (muerte, apetito).² No puede ser

¹ Nosotros usamos las letras bastardillas y los puntos de exclamación e interrogación. Nos gustaría saber lo que piensan sobre esto los sacerdotes de Ceilán, las luminarias del budismo como Sumangala Unnanse. –Ed.

² No hemos leído el libro del señor Lillie; pero si en él hay muchas otras enseñanzas como su idea de que Kama quiere decir “Muerte”, es probable que su autoridad sea muy frágil. *Kama* jamás significó muerte; sino lujuria y deseo; en este sentido, un deseo pasional de volver a vivir. –Ed.

beneficioso, más bien *debe* hacer muchas cosas malas. [...] Si consultamos libros como : ‘El Loto Blanco del Dharma’ y el ‘Lalita Vistara’, el budismo del norte nos contesta que los espíritus buenos son los Budas, los profetas muertos. Proceden de los ‘campos de los Budas’ para comunicarse con la tierra.”

Todo lo antedicho es fuente de felicidad para M.A.Oxon; ya que piensa que confirma las teorías espiritistas y está calculado para confundir a los teósofos. Sin embargo tememos que, al final, el único en confundirse sea Lillie. El crítico (Oxon) escribe que: “A la vida del Buda la penetra lo que parece ser un espiritismo ostensible [...]” y luego, triunfante, agrega: “Es significativo que en toda esta obra que explica el Espiritismo Budista, no se ha hecho mención, ni una vez, de un Elemental o un Espíritu Elementario.”

Esta no es una sorpresa; ya que el Esoterismo budista y brahmánico engloban sus nombres particulares y técnicos, cuyo significado Lillie debe haber soslayado o incluido en el término general de “Espíritus”; en especial modo si los entendió tan correctamente como hizo con la palabra *Kama*. No trataremos de argumentar, personalmente, la cuestión espinosa con nuestro amigo M.A. (Oxon) porque, para él, nuestra voz puede no tener más autoridad de la que tiene Lillie para nosotros. Sin embargo, le diremos lo que hemos hecho. Tan pronto como recibimos su competente reseña, la subrayamos, enviándola, con el número de la revista que la contenía, a dos autoridades para que, a su vez, la revisaran y corrigieran. Tenemos la audacia de creer que estos especialistas en materia de budismo esotérico pueden ser considerados autoridades superiores a la de Lillie o de cualquier europeo presente o futuro; ya que estos dos son: H. Sumangala Unnanse, alto sacerdote budista de Adam’s Peak en Ceilán, el instructor de Rhys Davids, un miembro de nuestro Concilio General y el exponente más letrado acerca del budismo del sur y el otro es Chohan Lama de Rinch-cha-tze (Tíbet), el Jefe de los Archivos de las Bibliotecas secretas del Dalai y de Ta-shii-hlumpo-Lamas-Rim-poche; también es miembro de nuestra Sociedad. Además, este último es un “Pan-chhen” o gran maestro, uno de los teólogos más eruditos sobre el budismo del norte y el Lamaísmo esotérico, del cual ya recibimos la promesa de mostrar cuán erróneas son, en todo caso, las ideas del autor y del crítico. A su mensaje lo acompañan algunas observaciones dirigidas a Lillie que no elogian su vanidad de autor. Esperamos que el alto sacerdote Sumangala exponga sus ideas acerca del “*Espiritismo* Budista” tan pronto como encuentre un poco de tiempo, hazaña de difícil consecución, considerando sus compromisos. Si la autoridad y la erudición de Lillie fueran consideradas, aun, superior a la de los dos exponentes *Budistas* más letrados sobre el budismo del sur y del norte actual, ya no tendríamos nada que decir.

Mientras tanto, nadie negará que el Budismo y el Brahmanismo esotéricos son *uno*; ya que el primero es una derivación del segundo. Es consabido que el aspecto más importante de la reforma, puede haber sido el hecho de que Buda abrió, a todos, el adeptado y la *iluminación* (mediante las prácticas *dhyana* de *Iddhi*); mientras los brahmanes habían excluido, celosamente, de este privilegio de aprender la verdad perfecta, a todos los seres fuera del círculo de su casta altanera. En esta coyuntura, expondremos las ideas de un brahmán erudito sobre el espiritismo, según el punto de vista esotérico. El autor del siguiente artículo es, en la India, quizá el más versado en las Ciencias Ocultas Brahmánicas³ entre los legos y exceptuando el círculo interno de los adeptos. Por lo tanto: en su artículo revisa la constitución *septenaria* del ser humano, según se expone en “Fragmentos de Verdad Oculta” y, con este propósito coteja, exhaustivamente, las dos doctrinas esotéricas, la brahmánica y la budista, que él considera “sustancialmente idénticas.” Su carta fue escrita a nuestra instancia personal, así no es polémica y, el mismo escritor, no se imaginaba que se publicaría; sin embargo, al haber obtenido su beneplácito para insertarla en nuestras columnas, nos valemos de tal oportunidad. Además de ser la mejor reseña que podremos obtener sobre un tema tan recóndito, mostrará a M.A. (Oxon) y a nuestros amigos, los espiritistas, cuánto distan, autores como Lillie, de haber entendido “el principio clave” de la filosofía y de las religiones asiáticas. De todos modos: los lectores podrán juzgar cuanto, la expresión moderna del espiritismo, es un “principio clave” del brahmanismo, el hermano mayor del budismo.

³ Véase el artículo de Subba Row: “Los Doce Signos Del Zodíaco”, en el número de Noviembre del “Theosophist.” –Ed.

Apéndice Editorial

[Subba Row, en su artículo: “Las Enseñanzas Esotéricas Aria-Arhats sobre el Principio Septenario del Ser Humano”, impreso en el “Theosophist” de Enero de 1882, enunció ciertas declaraciones; acerca de las cuales H.P.B. agregó unos comentarios titulados: “Apuntes de un Apéndice Editorial”, que insertó al final del artículo mencionado. A cada uno de estos cinco apuntes de H.P.B. lo antecede, entre paréntesis, la declaración de Subba Row a la cual se refiere.]

Apunte I

(Subba Row: Ahora bien, es extremadamente difícil determinar si los tibetanos derivaron su doctrina de los antiguos Rishis de la India o si los brahmanes antiguos aprendieron su ciencia oculta de los adeptos del Tíbet o, también, si los adeptos de ambos países profesaron, originalmente, la misma doctrina, derivándola de una fuente común.)

En esta coyuntura, vale la pena encauzar la atención del lector al hecho de que: el país que los chinos llaman “Si-dzang” y los geógrafos occidentales, Tíbet, es mencionado en los libros más antiguos preservados en la provincia de Fo-kien (el centro principal de los aborígenes chinos), como el gran asiento de aprendizaje oculto de las eras arcaicas. Según estos archivos, ahí habitaron los “Maestros de Luz”, los “Hijos de la Sabiduría” y los “Hermanos del Sol.” Según se estima, el Emperador Yu el “Magno” (2207 A. de C.) un místico piadoso, obtuvo de Sidzang su sabiduría oculta y el sistema de teocracia que estableció, siendo el primero que unificó en China el poder eclesiástico con la autoridad temporal. Este sistema era idéntico al que encontramos entre los egipcios y los caldeos antiguos y sabemos que existía en el período brahmánico indo y ahora es vigente en el Tíbet; es decir: todo el saber y el poder, tanto temporal como la sabiduría secreta, se concentraban dentro de la jerarquía de sacerdotes y estaban circunscritos a su casta. Actualmente, ningún etnógrafo puede contestar, correctamente, a la interrogante: ¿quiénes eran los aborígenes del Tíbet? Todo lo que sabemos de ellos es que practican la religión Bhon, su secta precede y se opone al budismo y se aglomeran, principalmente, en la provincia de Kam. Aun esto justificaría la suposición de que son los descendientes muy degenerados de antepasados poderosos y sabios. Su tipo étnico muestra que no son turanios puros y, según algunas declaraciones, sus ritos, ahora los de la hechicería, de los encantamientos y del culto de la naturaleza, son más el eco de los ritos babilonios, como se observa en los archivos preservados de los cilindros exhumados, que de las prácticas religiosas de la secta china Tao-sse, (una religión basada sobre la razón pura y la espiritualidad). Por lo general, casi no se hace distinción entre los Bhons y las dos sectas budistas rivales de los casquetes Amarillos y Rojos, aun por parte de los misioneros de Kyelang que se entremezclan con esta gente en las fronteras del Lahoul británico; aunque deberían tener más discernimiento. Los Casquetes Rojos se han opuesto a la reforma de Tzong-ka-pa desde el principio, adhiriéndose siempre al antiguo budismo que ahora se ha entreverado con las prácticas bhons. Si nuestros orientalistas tuviesen más conocimiento acerca de ellos y compararan el antiguo culto de Bel o Baal babilonio con los ritos de los bhons, descubrirían un nexo innegable entre los dos. Aquí no viene al caso empezar una argumentación para probar que el origen de los aborígenes del Tíbet está relacionado con una de las tres grandes razas que se sucedieron en Babilonia, ya sea que las llamemos akkadios (términos inventado por F.Lenormant) o los turanios primitivos, caldeos y asirios. A pesar de todo, es plausible llamar caldeo-tibetana a la doctrina esotérica trans-himaláica. Además, al tener presente que los Vedas procedieron, según todas las tradiciones, del lago Manssorowa, en Tíbet y que los mismos brahmines venían del norte lejano, estamos justificados a considerar a las doctrinas esotéricas de todas las poblaciones que las tuvieron o aun las tienen, como procedentes de la misma única fuente. Por ende podemos llamarla: la doctrina “Aria-Caldea-Tibetana” o la Religión SABIDURIA Universal. “Busquen la Palabra Perdida entre los hierofantes de la Tartaria, la China y el Tíbet”, aconsejaba Swedenborg, el vidente.

Apunte II

[Subba Row: su asección en “Isis sin Velo”, según la cual el sánscrito era el idioma de los habitantes de dicho continente (Atlántida), puede inducirnos a suponer que, probablemente, los Vedas se originaron ahí; ¿dónde más podría ser el lugar nativo del esoterismo ario?]

Nosotros decimos que no es necesariamente así. Los Vedas, el brahmanismo y el sánscrito fueron importados a lo que hoy consideramos la India. Jamás fueron oriundos de ahí. Hubo un tiempo en que las naciones antiguas occidentales incluían, bajo el nombre genérico de India, a muchos países asiáticos que ahora tienen otros nombres. Existía una India superior, inferior y occidental aun durante el período relativamente reciente de Alejandro y, en algunos clásicos antiguos, a la Persia o Irán, se le llama India occidental. Ellos consideraban que los países cuyos nombres eran Tíbet, Mongolia y Gran Tartaria eran parte de la India. Por lo tanto: cuando decimos que la India ha civilizado al mundo y había sido el Alma Madre de las civilizaciones, las artes y las ciencias de todas las naciones (incluyendo Babilonia y, quizá, también Egipto), nos referimos a la India arcaica y prehistórica. La India del período en que el gran desierto de Gobi era un mar y la “Atlántida” perdida formaba parte de un continente ininterrumpido que empezaba en los Himalayas, extendiéndose a lo largo de la India del sur, Ceilán, Java hasta la lejana Tanzania.

Apunte III

[Subba Row: ...los antiguos adeptos de la India aprendieron el conocimiento de los *poderes ocultos de la naturaleza* que poseían los habitantes de la Atlántida perdida y lo integraron a la doctrina esotérica que los residentes de la Isla sagrada enseñaban.]

Para dirimir estas cuestiones tan debatidas, se debe examinar y estudiar los sagrados anales históricos chinos, un pueblo cuyo origen se remonta casi a 4600 años (2697 A. de C.) Se debería confiar en los archivos de esta población tan meticulosa; ya que anticiparon, conocían y usaban, millares de años antes de que los europeos volvieran a descubrirlas, algunas de las *invenciones* europeas más importantes, de las cuales la ciencia moderna tanto se ufana, véase: la brújula, la pólvora, la porcelana, el papel, la estampa, etc. A partir de Lao-tze, hasta Hiouen-Thsang, su literatura está salpicada de alusiones y referencias a esa isla y a la sabiduría de los adeptos himaláyicos. En: “La Cadena de las Escrituras Budistas de los Chinos”, escrito por el Rev. Samuel Beal, se encuentra un capítulo “Sobre la Escuela Budista Tian-Ta’I”, que nuestros opositores deberían leer. El autor traduce las reglas de la escuela y secta china más celebrada y sagrada, fundada por Chin-che-Khae, llamado Che-chay (el sabio), en el año 575 de nuestra era. Sin embargo, el autor y traductor pone, justamente, un signo de interrogación al final de la siguiente frase: “Eso que se refiere al atuendo (inconsútil) de los Grandes Maestros de las Montañas Nevadas, la escuela de los Haimavatas” (pag. 256). Los datos estadísticos de la escuela de los “Haimavatas” o de nuestra Hermandad Himaláyica, no son localizables en los Archivos Generales del Censo de la India. Además, Beal traduce una Regla que se refiere a: “los grandes instructores del orden superior, los cuales viven en las anfractuosidades de las montañas, remotas para los seres humanos”, los *Aranyakas* o ermitaños.

Así, con respecto a las tradiciones referentes a esta isla y aparte de los archivos que para (ellos) son *históricos* y se preservan en los Libros Sagrados chinos y tibetanos, la leyenda sigue vigente entre las poblaciones del Tíbet. La hermosa isla ya desapareció, sin embargo, el país donde en un tiempo prosperó aun existe y el lugar es consabido por algunos de los “grandes maestros de las montañas nevadas”, a pesar de que el tremendo cataclismo dejó la topografía del territorio alterada e imbricada. Según se cree, cada *séptimo* año, estos maestros se reúnen en Scham-cha-lo, la “tierra feliz” y la creencia general la sitúa en la parte norte-occidental del Tíbet. Algunos la colocan en las regiones centrales inexploradas, inaccesibles hasta para las intrépidas tribus nómadas; mientras otros la ponen en el sur y en el norte, entre la cadena de las montañas Gangdisri y el margen septentrional del desierto de Gobi, mientras al occidente y oriente

hay las regiones más pobladas de Khoondooz y Kashmir, de *Gya-Pheling* (la India británica) y la China, proporcionando a la mente curiosa una latitud muy amplia para ubicarla. Otros más la sitúan entre Namur Nur y las montañas Kuen-Lun; sin embargo, todos creen, firmemente, en Scham-bha-la y hablan de ella como una tierra fértil y maravillosa. En un tiempo era una isla, mientras hoy es un oasis de belleza sin paralelo; el lugar donde se congregan los herederos de la sabiduría esotérica de los habitantes similares a los dioses de la Isla legendaria.

¿En relación con la leyenda arcaica del Mar Asiático y el Continente Atlántico, no es, quizá, provechoso notar un hecho que todos los geólogos modernos conocen, que las vertientes himaláyicas proporcionan una prueba geográfica que la sustancia de estas cumbres elevadas, en un tiempo era parte de un estrato oceánico?

Apunte IV

[Subba Row: Según usted, en casos donde las tendencias mentales de un ser humano son completamente materiales y todas las aspiraciones y los pensamientos espirituales están ausentes de su mente, el séptimo principio lo deja antes de la muerte o en el momento del fallecimiento y el sexto principio desaparece con el séptimo. Aquí, la mera proposición de que las tendencias mentales del individuo en cuestión son *completamente* materiales, sobreentiende la aserción de que en él no hay inteligencia espiritual o *Ego* espiritual. Usted hubiera debido decir que cada vez que la inteligencia espiritual cesa de existir en cualquier individuo particular, el séptimo principio deja de existir completamente para el individuo en cuestión. Es obvio que no va a ningún lugar; ya que jamás puede haber algo análogo a un cambio de posición en el caso de Brahman.]

Es cierto, desde el punto de vista del *Esoterismo* ario y de los Upanishads; pero hay una divergencia en el caso de la doctrina esotérica *Arahat* o tibetana. Según nuestro conocimiento, éste es el único punto en que las dos enseñanzas discrepan. Sin embargo, la diferencia es muy insignificante; ya que estriba sólo en los dos distintos métodos de considerar la misma cosa desde dos aspectos diferentes.

Ya indicamos que: según nosotros, la diferencia entre la filosofía budista y vedanta consiste en que la primera era un tipo de Vedantismo *Racionalista* y la segunda puede considerarse como Budismo *Trascendental*. Si el esoterismo ario atribuye el término *jivatma* al séptimo principio, el espíritu puro e *inherentemente* inconsciente, es porque la filosofía Vedanta, al postular tres clases de existencia (1) *paramartha* (la verdadera y la única real), (2) *vyavaharika* (la práctica) y (3) *pratibhasika* (la vida aparente o ilusoria), considera la primera *vida* o *jiva* la única verdaderamente existente. Brahma o el Ser de un individuo, es su único representante en el universo, siendo la *Vida universal completa*, mientras las otras dos son sólo sus “apariencias fenoménicas”, imaginadas y creadas por la ignorancia y por las ilusiones totales que nuestros sentidos ciegos nos sugieren. En cambio: los budistas niegan, ya sea la realidad subjetiva u objetiva, incluyendo la Existencia del Ser uno. Buda declara que no hay Creador ni Ser Absoluto. El racionalismo budista se había percatado de la dificultad insuperable para admitir una conciencia absoluta; ya que, en las palabras de Flint: “Dondequiera que hay conciencia, hay relación y dondequiera que hay relación, hay dualismo.” La Vida Una es “Mukta” (absoluta e incondicionada), sin nexo con nada y nadie o es “Baddha” (vinculada y condicionada); entonces no se le puede llamar el Absoluto. Además: la condicionada necesita otra deidad tan poderosa como la primera para explicar todo el mal en este mundo. Por lo tanto: la doctrina secreta *Arahat*, acerca de la cosmogonía, admite sólo un absoluto, indestructible, eterno y una Inconsciencia increada (por traducirla de alguna forma), de un elemento (por falta de mejor término), absolutamente independiente de cualquier otra cosa en el universo. Un algo omnipresente o ubicuo, una Presencia que siempre ha sido, es y será; ya sea que haya un Dios, dioses o nadie y a pesar de que haya un universo o ningún universo; ya que existe durante los ciclos eternos de los Maha Yugas, los *Pralayas* y los períodos de *Manvantara*. Este es el Espacio, el campo para la operación de las Fuerzas eternas y de la Ley natural, la *base* (como la define justamente nuestro corresponsal) sobre la cual tienen lugar las eternas intercorrelaciones de Akasa-Prakriti, guiadas por las pulsaciones regulares e inconscientes de *Sakti*, el aliento o poder de una deidad consciente, según los

teístas y la energía eterna de una Ley perenne e inconsciente, según los budistas. Entonces: el Espacio o “Fan, Bar-nang” (Maha Sunyata) o como lo define Lao-tze: “Vacío”, es la naturaleza del Absoluto budista. (Véase: “La Alabanza Al Abismo”, de Confucio). Por lo tanto: los Arahats jamás podrían atribuir la palabra *jiva*, al Séptimo Principio; ya que es sólo mediante su correlación o contacto con la materia que *Fo-hat* (la energía activa budista) puede desarrollar la vida *consciente* activa. Con respecto a la pregunta: “¿Cómo puede la *Inconsciencia* generar la *conciencia*?”, contestaremos: “Fue la semilla que generó a un Bacon o a un Newton autoconscientes?”

Apunte V

[Subba Row: Por lo general, nuestros filósofos atribuyen el término *Jivatma* al séptimo principio cuando se le distingue de *Paramatma* o *Parabrahmam*.]

Así, el Parabrahmam impersonal es fundido o separado en un “*jivatma*” *personal* o el dios personal de toda criatura humana. Nuevamente, ésta es una diferencia precisada por la creencia brahmánica en un Dios, ya sea personal o impersonal; mientras los Arahats budistas, rechazando tal idea completamente, no reconocen otra deidad separada del ser humano.

En el caso de nuestros lectores europeos, quizá engañados por la similaridad fonética, no deben pensar que el nombre “Brahmán” es idéntico, en esta coyuntura, con Brahma o *Iswara*, el Dios personal. Los “Upanishads”, las escrituras vedantas, no hacen mención de tal Dios y uno buscaría en vano, en ellas, alguna alusión a una deidad consciente. Brahmam o Parabrahm, el Absoluto de los vedantinos, es neutro e inconsciente, inconexo con el Brahmâ masculino de la Tríada hindú o *Trimurti*. Según la creencia correcta de algunos orientistas, el nombre deriva del verbo “Brih”, *crecer* o *incrementar* y ser, en este caso, la *fuera universal expansiva de la naturaleza*, el principio o poder vivificante y espiritual que penetra el universo y que, en su colectividad, es la Absoluta una, la Vida una y la única Realidad.

Las Enseñanzas Tibetanas

El Cumplimiento De Una Promesa Por Largo Tiempo Pospuesta

Aquellos que están en la cumbre de la montaña, pueden ver a la humanidad entera; análogamente, los que son inteligentes y libres del dolor, pueden ascender más allá del paraíso de los Dioses y, una vez allí, abren las puertas de lo inmortal porque han visto la sujeción del ser humano al nacimiento, a la muerte y a los dolores que lo afligen.

Desde el “Tched-du brjod-pai tsumos” de Bkah-Hgyur

En el número del “Theosophist” de Enero de 1882, prometimos a nuestros lectores las opiniones de un venerable Chohan-Lama,⁴ referentes a ciertas conclusiones a las cuales llegó el autor de “Buda y el Budismo Antiguo.” Gracias al amor fraterno de un discípulo del erudito Chohan, quien es, en el Tíbet, el más profundamente versado en la ciencia del Budismo esotérico y exotérico, ahora podemos presentar algunas de las doctrinas que tienen un nexo directo con estas conclusiones. Según nuestra firme creencia, las cartas del letrado Chohan y las notas que las acompañan, no podían haber llegado en un momento más propicio. Además de las varias ideas erróneas acerca de nuestras doctrinas, a menudo, algunos de los espiritistas más inteligentes nos han criticado severamente por haberlos extraviado en lo referente a la verdadera actitud y creencia de los hindúes y los budistas sobre los “espíritus de los fallecidos”. Según algunos espiritistas: “a la creencia budista la embebe una nota distinta y particular del espiritismo moderno; es decir: la presencia de los espíritus de los difuntos y su protección” y los teósofos han sido culpables por haber mal representado tal creencia. Se han atrevido, por ejemplo, a sostener que esta creencia: “en la intervención de los espíritus humanos fallecidos”, era un anatema en el oriente; mientras, en realidad, “es un principio clave del budismo.”

Lo que todo hindú, de cualquier casta y educación, piensa de la “intervención de los espíritus fallecidos” es tan consabido en todo el territorio indo, que sería una pérdida de tiempo repetir este notorio relato. Hay unos pocos conversos al espiritismo moderno, véase Babu Peary Chand Mittra, cuya gran pureza de su vida personal haría esta relación inocua para él, porque: aunque no se quede indiferente a los fenómenos físicos, se adhiere sólo al aspecto puramente espiritual y subjetivo de tal comunión. Sin embargo, si exceptuamos a estos pocos, volvemos a afirmar, audazmente, lo que siempre sostuvimos: no existe un hindú que no deteste la mera idea de la reaparición de un “espíritu” fallecido, que siempre lo considerará impuro. Además: todo hindú, salvo las excepciones citadas, cree que sólo un espíritu malo puede retornar a la tierra, excluyendo los casos de los suicidas o la muerte por accidente. Por lo tanto: omitiendo a los hindúes de la cuestión, presentaremos las ideas de los budistas del norte referentes a este tema, esperando, con el tiempo, agregar las de los budistas del sur. Con la palabra: “budistas”, no incluimos las innumerables sectas heréticas que pululan en Japón y China, las cuales han perdido todo derecho a tal apelación. Con ellas no tenemos nada que ver. Nos referimos sólo a los budistas de las Iglesias del norte y del sur, que podríamos definirlos como los católicos romanos y los protestantes del budismo.

El tema que nuestro letrado corresponsal tibetano trata, estriba en algunas interrogantes directas que le sometimos, pidiéndole, humildemente, que las contestara; incluyendo, también, los siguientes párrafos extraídos de “Buda y el Budismo Antiguo.”

“Me he concentrado en esta cuestión de lo sobrenatural por amplio rato, porque es de suma importancia en nuestro tema. El budismo era, claramente, un aparato elaborado para anular la acción de los espíritus malos, valiéndose de la ayuda de los buenos, que operaban en su potencialidad más elevada mediante el instrumento proveído por el cadáver o una porción del cadáver del espíritu auxiliador principal. El templo

⁴ Director de los Archivos de las bibliotecas que contienen manuscritos sobre doctrinas esotéricas pertenecientes a los Lamas tibetanos Rim Poche Ta-loï y Ta-shü-hlumpo.

budista, los ritos budistas y la liturgia budista parecen basarse todos en esta idea: la necesidad del cadáver completo o de una parte de él. ¿Qué eran estos espíritus asistentes? Todo budista antiguo o moderno admitirá, a la vez, que un espíritu que aun no ha alcanzado Bodhi o el despertamiento espiritual, no puede ser un espíritu bueno. No puede hacer nada bueno; más aun: debe hacer el mal.”

“El budismo del norte contesta que los espíritus buenos son los Budas, los profetas muertos. Proceden de ciertos ‘campos de los Budas’ para comunicarse con la tierra.”

He aquí lo que nuestro erudito amigo budista escribe:

“Permitaseme decir que los monjes y los legos occidentales dan un compendio muy ridículo y absurdo de la Ley de Fe, las creencias populares del Tíbet. El relato del capuchino Della Penna de la hermandad de ‘Byang-tsiub’ es simplemente absurdo. El toma algunos extractos de descripciones literales del ‘Bkahlgyur’ y de otros libros de las leyes tibetanas, adornándolos con su interpretación. Así habla de los mundos maravillosos de los ‘espíritus’, donde viven los ‘Lha, que son como dioses’, agregando que los tibetanos imaginan que: ‘estos lugares se encuentran en el aire encima de una gran montaña a 160.000 leguas de altitud y 32.000 leguas de diámetro. Este lugar estaría constituido por cuatro partes: cristal en oriente; rubí rojo en occidente; de oro en el norte y de lapislázuli, la preciosa piedra verde, en el sur. En estas regiones de dicha, los Lhas permanecen cuanto quieren y luego pasan al paraíso de otros mundos”

“Si mi memoria del período en que iba a la escuela de los misioneros en Lahoula no me engaña, esta descripción se asemeja más a ‘la nueva Jerusalén que descende de Dios desde el paraíso’ en la visión de Juan, que a la ciudad de Jang-Chhub, ya sea en el ‘Bkah-hgyur’ o en las ideas de los tibetanos; ya que la nueva Jerusalén medía ‘12.000 octavos de millas’, sus paredes eran de ‘jaspe’, los edificios de ‘oro puro’ y los cimientos de los muros estaban ‘salpicados con toda clase de piedras preciosas’ y ‘las doce puertas eran doce perlas’. En primer lugar: el canon sagrado de los tibetanos, el ‘Bkah-hgyur’ y ‘Bstan-hgyur’, comprende 1707 obras distintas; de las cuales, 1083 son públicas y 624 secretas. A las primeras las componen 350 volúmenes en folio y a las otras, 77.

Supongamos que, por casualidad, los profanos las hubiesen visto, puedo asegurar a los teósofos que nadie, desprovisto de la clave de su carácter particular y significado secreto, pudiera jamás comprender los contenidos de estos volúmenes.

“En nuestro sistema, toda descripción de una localidad es simbólica, cada nombre y palabra está velado intencionalmente y un estudiante, antes de que reciba alguna instrucción ulterior, debe estudiar la manera de descifrar y luego de comprender y aprender el término secreto o sinónimo equivalente de casi cada palabra de nuestro lenguaje religioso. El sistema hierático egipcio (los jeroglíficos) es un juego de niños si lo comparamos con el desciframiento de nuestros enigmas sagrados. Aun en los volúmenes accesibles a las masas, toda frase tiene un sentido doble; uno para los profanos y el otro para quienes recibieron la clave de estos archivos.

“Si los esfuerzos de estos hombres bien intencionados, estudiosos y concienzudos, como los autores de: ‘Archivos Budistas Del Mundo Occidental’ y ‘Buda y el Budismo Antiguo’, cuyas hipótesis poéticas pueden derrumbarse y refutarse, una a una, con gran facilidad, resultaron en nada, deja constancia que las tentativas de los antecesores y sucesores de los abates Huc, Gabet y otros, son un triste fracaso; ya que los primeros autores mencionados no se proponen desfigurar, intencionalmente, las enseñanzas sin paralelo y gloriosas de nuestro bendito maestro Shakya Thub-pa (Gautama Buda); pero los segundos autores, los clérigos, sí.

“En el ‘Theosophist’ de Octubre de 1881, un corresponsal informa correctamente al lector que Gautama Buda, el sabio, ‘insistía en que la iniciación se hiciese accesible a todos los que llenaban las calificaciones necesarias.’ Esto es cierto; tal era el plan original que el gran Sang-gya puso en práctica por un cierto tiempo, antes de que se convirtiera en el Omni-Sapiente. Sin embargo, tres o cuatro siglos después de su separación con su vehículo terrenal, cuando Asoka, el gran protector de nuestra religión, dejó el mundo, los iniciados Arhat, debido a la oposición secreta, sin embargo firme, de los brahmanes a su sistema, tuvieron que emigrar, uno a uno, del país, buscando refugio más allá de los Himalayas. Entonces, aunque el budismo popular no se difundió en Tíbet antes del séptimo siglo, los iniciados budistas de los misterios y del sistema esotérico de los Arios Nacidos Dos Veces, al dejar su tierra madre, la India, se refugiaron con los ascetas prebudistas; aquellos que tenían la Buena Doctrina aun antes de los días de Shakya-Muni.

Estos ascetas habían habitado más allá de la cadena himaláyica desde un tiempo inmemorable. Son los sucesores directos de esos sabios Arios que, en lugar de acompañar a sus hermanos en la emigración prehistórica desde el lago Manasarovara al otro lado de la Cadena Nevada en las planicies calurosas de los Siete Ríos, prefirieron permanecer en su inaccesible y desconocido receso. Por eso no hay que sorprenderse si la doctrina esotérica Aria y las doctrinas Arahats son casi idénticas. La verdad, como el sol encima de nuestras cabezas, es una; sin embargo, parece que esta eterna verdad tan trillada debe repetirse constantemente para que toda la humanidad la recuerde. Pero, para que la verdad pueda conservarse pura y prístina, ajena a las exageraciones humanas, debe esconderse en las reconditeces lejanas de la vista profana, porque sus devotos, tratando de adaptarla a sus fines egoístas, mistifican y desfiguran su cara hermosa. Desde los días de los misterios universales antiguos, hasta el tiempo de nuestro gran Sahkya Tathagata Buda, quien resumió e interpretó el sistema para la salvación de todos, la Voz divina del Yo, conocida como Kwan-yin, se oía sólo en la soledad sagrada de los misterios preparatorios.

“Nuestro venerable Tsong-kha-pa, al terminar su quinto Dam-ngag, nos recuerda que: ‘toda verdad sagrada, que los ignorantes no pueden comprender bajo su luz verdadera, debería ocultarse dentro de un estuche triple, para que se esconda, así como la tortuga retira su cabeza en el carapacho, mostrando su cara sólo a los que desean obtener la condición de Anuttara Samyak Sambodhi’, el corazón más misericordioso e iluminado.

“Por lo tanto, aun el canon presentado a la gente y recientemente a los eruditos occidentales, tiene un sentido dual. Ahora trataré de corregir los errores que, en el caso de los escritores jesuitas, me duele decirlo, fueron demasiado intencionales. No cabe duda de que las llamadas Escrituras chinas y tibetanas, las obras estándar de la China y Japón, están pletóricas de asuntos mitológicos y legendarios más idóneos para un folklore infantil que para una exposición de la Religión Sabiduría, como la predicó el Salvador del mundo; ya que algunas fueron escritas por nuestros eruditos más preclaros, muchos de los cuales, siendo no iniciados, aunque piadosos y sinceros, comentaron sobre asuntos que jamás entendieron correctamente. Sin embargo: ninguna de estas escrituras es localizable en el canon y, aunque se preservan en la mayoría de las bibliotecas de las Lamaserías, sólo los crédulos y los piadosos, cuya sencillez les impide siempre cruzar el umbral de la realidad, las leen y creen en su contenido ímplicitamente. A esta clase de obras pertenece ‘El Cosmos Budista’ escrito por el Bonzo Jin-ch’an de Pequín; ‘Shing-Tao-ki’ o ‘Los Archivos de la Iluminación de Tathagata’, por Wang-Puh, en el séptimo siglo e ‘Hi-shai Sutra’ o ‘El Libro de la Creación’, que consta de varios volúmenes sobre el paraíso y el infierno, ficciones poéticas que se desarrollaron alrededor de un simbolismo que se desarrolló como un pensamiento ‘teológico’ sucesivo.

“Sin embargo, los archivos de los cuales nuestro letrado autor, el monje Della Penna cita o, mejor dicho, cita erróneamente, no contienen ninguna ficción; sino una simple información para las generaciones futuras que, por aquel entonces, podrán haber obtenido la clave para interpretarla correctamente. Los ‘Lha’ acerca de los cuales Della Penna habla, sólo para burlarse de la fábula, son ‘los que alcanzaron la santidad en este mundo’, siendo simplemente los Arhats iniciados, los adeptos de muchos y varios grados, conocidos generalmente bajo el nombre de Bhanté o Hermanos. En el libro conocido como: ‘Avatamsaka Sutra’, en la sección sobre el ‘Atman Supremo, el Yo, según se manifiesta en el carácter de los Arhats y de los Pratyeka Budas,’ se lee que: ‘como desde el comienzo, todas las criaturas dotadas de sentidos han confundido la verdad, abrazando lo falso, vino a la existencia un conocimiento secreto llamado Alaya Vijnana.’ ¿Quién posee el verdadero saber oculto? Los grandes maestros de la Montaña Nevada’, responde ‘El Libro de la Ley’. La Montaña Nevada es la ‘montaña que consta de 160.000 leguas de altura.’ Analicemos el significado de todo esto. Si omitimos los últimos tres cerros, tenemos 160 leguas. Una legua tibetana es casi cinco millas, lo cual nos da 780 millas desde cierto lugar sagrado, mediante un camino preciso hacia occidente. Para quien vislumbre hasta un simple atisbo de verdad, lo antes dicho se hace lo más claro posible aun en la descripción sucesiva de Della Penna. El monje dice: ‘Según su ley, en el lado occidental de este mundo, existe un mundo eterno, un paraíso, habitado por un santo llamado Ho-pahme, que quiere decir Santo de Esplendor y de Luz Infinita. Este santo tiene muchos ‘poderes’ distintos llamados ‘chang-chub’, que, en una nota, el monje explica que son

‘los espíritus de los que, gracias a su perfección, no quieren convertirse en santos y, por lo tanto, entrenan e instruyen los cuerpos de los Lamas que renacen para que puedan ayudar a los vivos.’

“Esto muestra que dichos ‘chang-chubs’, presumiblemente muertos, son Bodhisattvas o Bhandé vivientes, que la gente tibetana conoce bajo varios nombres; mientras otros los conocen como Lha o ‘espíritus’; ya que se supone que tienen una existencia más espiritual que carnal. A menudo, cuando mueren, renuncian al Nirvana, la beatitud de un descanso eterno o el olvido de la personalidad, para permanecer en sus seres astrales espiritualizados para el bien de sus discípulos y de la humanidad en general.

“Por lo menos algunos teósofos comprenderán claramente lo que quiero decir, aunque algunos no aceptarán, seguramente, esta explicación. Entonces: consideramos que no hay posibilidad de que un ‘yo’ enteramente puro, permanezca en la atmósfera terrenal, en la personalidad que usó en la tierra, después de su liberación del cuerpo físico. Esta regla contempla sólo tres excepciones:

“La intención sagrada que induce a un Bodhisattva, un Sravaka o Rahat, a ayudar hacia la misma beatitud a los que se quedaron atrás, los vivos. En este caso, él se detendrá para instruirlos en los planos internos o externos. La segunda excepción son los que, a pesar de su pureza, inofensividad y una relativa impermeabilidad al pecado durante sus vidas, se han enfocado tanto en alguna idea particular, en relación con una de las mayas humanas, que transitaron absortos completamente en este pensamiento. La tercera excepción son las personas cuyo amor intenso y santo, como el de la madre por su hijo huérfano, crea o engendra una voluntad impertérrita, alimentada por ese amor ilimitado que las hace permanecer con los vivos en sus seres internos.

“Los períodos concedidos a estos casos excepcionales varían. En el primero, debido al conocimiento adquirido en su condición de Anuttara Samyak Sambodhi, el corazón más sagrado e iluminado, el Bodhisattva no tiene un límite fijo. Como durante su vida solía quedarse en su forma astral durante horas y días, después de la muerte tiene el poder de crear, alrededor, sus condiciones calculadas para detener la tendencia natural de los otros principios para que vuelvan a sus respectivos elementos. Además: él puede descender o hasta permanecer en la tierra por siglos y milenios. En el segundo caso: el período durará hasta que la omnipotente atracción magnética del tópico del pensamiento, intensamente concentrado en el momento de la muerte, se difumina y gradualmente se desvaneciera. En el tercer ejemplo: a la atracción la interrumpe la muerte o el desmerecimiento moral de los seres queridos. En ambos casos no puede durar más de una vida.

“En todos los otros casos de apariciones o comunicaciones mediante cualquier vehículo, el ‘espíritu’ será un ‘bhuta’ malévolo o, en las mejores de las hipótesis, un ‘ro-lang’, el cascarón desalmado de un ‘elementario’. A la ‘Buena Doctrina’ se le rechaza por la acusación injustificada de que sólo los ‘adeptos’ afirman tener el privilegio de la inmortalidad. Ningún adepto o iniciado oriental jamás expresó tal pretensión. Por supuesto: nuestros Maestros nos enseñan ‘que la inmortalidad es condicional’ y que las probabilidades de un adepto versado en Alaya Vijñana, el cenit de la sabiduría, son diez veces más grandes que las de uno quien, ignorando las potencialidades centradas dentro de su Yo, hace que permanezcan latentes y en quietud, hasta que es demasiado tarde para despertarlas a esta vida. Sin embargo el conocimiento del adepto en la tierra y sus poderes no superarán el saber y los poderes de un ser humano ordinario bueno, cuando éste alcance su quinto y especialmente su sexto ciclo o ronda. Nuestra humanidad actual aun se encuentra en la cuarta de las siete grandes rondas cíclicas. La humanidad es un niño que apenas se ha quitado los pañales y el adepto más elevado actual sabe menos de lo que sabrá en su infancia durante la séptima ronda. Dado que la humanidad es, colectivamente, un infante, así lo es el ser humano en su presente desarrollo individual. Como es muy improbable que un niño, a pesar de lo precoz que sea, recuerde su existencia desde la hora de su nacimiento y de día a día, incluyendo las varias experiencias de cada jornada y la distinta ropa que se le hace poner, así no hay un ‘yo’ capaz de recordar las varias y distintas vidas por las cuales pasó, excepto el de un adepto que alcanzó Samma-Sambuda, durante la cual un iluminado ve la larga serie de sus vidas pasadas a través de sus nacimientos previos en otros mundos. Sin embargo, algún día, la hora sonará. A menos que un ser humano sea un sensualista inveterado, condenándose a un aniquilamiento completo después de una de estas vidas pecaminosas, rayará el día en que, al haber alcanzado el estado de libertad absoluta de todo

pecado o deseo, él verá o recordará sus vidas pasadas completas de manera tan fácil como un ser humano de hoy recorre y pasa revista, uno a uno, los días de su existencia.

“Agregaremos unas palabras para explicar un pasaje previo referente a Kwan-yin. Finalmente, los ritualistas budistas chinos antropomorfizaron este poder divino en una deidad distinta, andrógina, con mil manos y mil ojos, denominándola: Bodhisatwa Kwan-shai-yin, la Voz de la Deidad; pero en realidad significa: la voz de la omnipresente conciencia latente y divina en el ser humano. La voz de su verdadero Yo, evocable y audible plenamente sólo mediante una gran pureza moral. Por eso se dice que Kwan-yin es el hijo de Amitabha Buda, quien engendró ese Salvador, el Bodhisatwa misericordioso, la ‘Voz’ o el ‘Verbo’, universalmente difundido, el ‘Sonido’ eterno. Tiene el mismo sentido místico del Vach de los Brahmanes. Mientras estos últimos afirman la eternidad de los Vedas por la eternidad del ‘sonido’, los budistas declaran, mediante la síntesis mental, la eternidad de Amitabha, siendo el primero que probó la eternidad de Kwan-Yin nacido de Sí. Kwan-yin es el Vachishvara o la Voz de la Deidad de los Brahmanes. Ambos proceden del mismo origen que el Logos de los griegos neoplatónicos. La ‘deidad manifestada’ y su ‘voz’ se encuentran en el Yo del ser humano, su conciencia. El Yo es el Padre invisible y la ‘voz del Yo’ es el Hijo; cada cual es el relativo y el correlativo del otro. Tanto Vachishvara como Kwan-yin desempeñaron y aun desempeñan, un rol prominente en los Ritos Iniciáticos y en los Misterios en las doctrinas esotéricas brahmánicas y budistas.

Cabe puntualizar que los Bodhisatwas o Rahats no tienen que ser adeptos; aun menos brahmanes, budistas o hasta ‘asiáticos’; sino sólo seres humanos santos y puros, pertenecientes a cualquier nación o fe, que hayan dedicado todas sus vidas al bien de la humanidad.

Las Doctrinas de los Santos “Lha”

“Las formas bajo las cuales cualquier ser humano puede renacer son séxtuplas. La clase más elevada son los Lha, ‘espíritus, seres superiores, dioses’; se colocan después de los Budas y habitan las seis regiones celestiales. Dos de éstas pertenecen a la tierra; mientras las otras cuatro, consideradas como mansiones superiores, yacen en la atmósfera, mucho más allá de ella.”

“Como consecuencia de un deceso prematuro, el ‘Bardo’ es prolongado. Este es el estado intermedio entre la muerte y el nuevo renacimiento, que no es inmediato; pero existe un intervalo que es más breve para el bueno que para el malo.” (“Budismo en Tíbet”, Emil Schlagintwet)

Las siguientes notas se han compilado o, mejor dicho, traducido, lo más fielmente posible y considerando las dificultades idiomáticas, de cartas y manuscritos tibetanos que recibimos como respuestas referentes a las ideas erróneas occidentales acerca del Budismo del Norte o Lamaísmo. La información procede de un Gelung del Templo Interno, un discípulo de Bas-pa Dharma, la Doctrina Secreta.

“Mi reverendo, Ngag-pa, me ordena que conteste a las preguntas de los Hermanos residentes en Gya-P-heling, la India Británica, los cuales han llamado, respetuosamente, la atención de mi maestro, acerca de ciertas declaraciones incorrectas y extraviadas sobre la presunta aplicación de la Buena Doctrina de nuestro bendito Phag-pa Sang-gyas, el Buda más Sagrado, en Bhod-Yul, la tierra de Tíbet. Las respuestas englobarán lo que nuestras reglas me permiten exponer abiertamente sobre un tema tan sagrado. No puedo hacer más que esto; ya que, será casi inútil tratar de erradicar dichas ideas erróneas hasta el día en que nuestro Pban-chhen-rin-po-chhe renacerá en las tierras de P-helings, los extranjeros y, apareciendo como el gran Chom-den-da, el conquistador, destruirá, con su mano poderosa, los errores y la ignorancia de la era.”

Una profecía de Tsong-ka-pa es vigente en Tíbet y según la cual: la verdadera doctrina se mantendrá en su pureza sólo hasta que el Tíbet no esté sujeto a las incursiones de las naciones occidentales, cuyas ideas rudimentarias de la verdad fundamental, tendrán un inevitable efecto ennegrecedor sobre los seguidores de la Buena Ley. Cuando el mundo occidental sea más filosóficamente maduro, Pban-chhen-rin-po-chhe,

la Gran Joya de la Sabiduría, uno de los Lamas Teshu, se reencarnará y el esplendor de la verdad iluminará al mundo entero. Aquí se encuentra la verdadera clave del exclusivismo tibetano.

Nuestro corresponsal continúa:

“De entre las numerosas concepciones erróneas sometidas a la consideración de nuestro maestro, tengo su permiso de tratar las siguientes, primero: el error muy común entre los Ro-lang-pa, espiritistas, que los seguidores de la Buena Doctrina se relacionan y reverencian los fantasmas Ro-lang o las apariciones de los muertos. En segundo lugar: que los Bhanaté, Hermanos, o ‘Lha’, comúnmente llamados, son espíritus desencarnados o dioses.”

El primer error se encuentra en: “Buda y el Budismo Antiguo”; ya que esta obra ha dado origen a la noción inexacta, según la cual el espiritismo fue la verdadera raíz del budismo. El segundo error está en: “Un Resumen Sucinto del Gran Caos de las Leyes Tibetanas”, por el monje capuchino Della Penna y los relatos de sus compañeros, cuyas absurdas calumnias, sobre la religión y las leyes tibetanas, escritas en el siglo pasado, han sido recientemente republicadas en el libro: “Tíbet”, de Markham.

“Comenzaré con el primer error. Los budistas del sur y del norte, de Ceilán, Tíbet, Japón o China, no aceptan las ideas occidentales referentes a las capacidades y calificaciones de las ‘almas desnudas.’

“Ya que nosotros execramos, de manera absoluta y perentoria, toda relación entablada sin conocimiento con los Ro-lang. ¿Quiénes son los que retornan? ¿Qué clase de criaturas son las que pueden comunicarse a voluntad, de forma objetiva o mediante una manifestación física? Son almas impuras y burdamente pecaminosas, ‘a-tsa-ras’; los suicidas y los que, debido a cualquier accidente, han experimentado muertes prematuras y, por ende, permanecen en la atmósfera terrenal hasta que su ciclo natural de vida termine.

Ninguna persona cuerda, ya sea un Lama o un Chhipa, un no budista, estará dispuesta a defender la práctica de la nigromancia que, por instinto natural, ha sido condenada en todos los grandes Dharmas, leyes o religiones; ya que el relacionarse con estas almas vinculadas a la tierra y el uso de sus poderes es simplemente nigromancia.

“Ahora bien: los seres incluidos en la segunda y tercera clase, los suicidas y las víctimas de accidentes, no han completado su ciclo de vida y, por ende, aunque no sean necesariamente malos, están apegados a la tierra. El alma que ha sido lanzada fuera del cuerpo prematuramente, se encuentra en un estado no natural. El impulso original bajo el cual el ser se ha desarrollado y fue arrojado a la vida terrenal no se ha extinguido, el ciclo necesario no ha completado su curso; sin embargo debe cumplirse.

“Estos seres desdichados, víctimas voluntarias o involuntarias, aunque estén vinculados a la tierra, podríamos decir que están suspendidos en la atracción magnética terrenal, diferenciándose, entonces, de las almas groseramente pecaminosas, las cuales sienten atracción hacia los vivos, porque su vitalidad nutre el hambre salvaje que tienen por ella. Los suicidas o las víctimas de accidentes se encuentran, generalmente, en una condición de aturdimiento y estupefacción y su único y ciego impulso es el de entrar en el remolino del renacimiento lo más pronto posible. Su estado es el que llamamos un Bar-do falso, período entre dos encarnaciones. Este intervalo será largo o breve, según el karma del individuo que está afectado por su edad y los méritos en el último nacimiento.

“Nada puede atraerlos voluntariamente hacia los vivos, excepto una atracción irresistiblemente intensa, como el amor sagrado por un ser querido que está en gran peligro. Sin embargo: pueden ser forzados, en nuestra presencia, mediante el poder mesmérico de un Ba-po, un nigromante, término usado atinadamente; ya que el hechizo necromántico es Dzu-tul o lo que podemos llamar una atracción mesmérica. Sin embargo, los que se atienen a la Buena Doctrina condenan, sin reservas, esta evocación; ya que el alma evocada tendrá que sufrir mucho, aunque no sea ella misma, sino su imagen la que ha sido desgarrada y expoliada de sí misma, para convertirse en una aparición. ‘Jang-khog’, el alma animal, debido a su prematura separación violenta del cuerpo, abunda aún de partículas materiales; ya que todavía no se ha dado una disgregación natural de las moléculas más groseras de las más sutiles; así, podríamos casi decir que el nigromante, induciendo esta separación artificialmente, hace sufrir al alma como si a nosotros nos despellejaran vivos.

“Así, evocar a las de la primera clase, las almas groseramente pecaminosas, es peligroso para los vivos; obligar la aparición de la segunda y tercera clase es extremadamente cruel para los muertos.

“En el caso de quien murió naturalmente, existen condiciones muy distintas. El alma casi trasciende el alcance del nigromante y si es muy pura, lo trasciende completamente; por lo tanto está más allá del círculo de los que la evocan o los espiritistas; quienes, inconscientemente, practican un verdadero Sangnyag del nigromante o conjuro magnético. Según el karma del nacimiento previo, el intervalo en estado latente, generalmente transcurrido en una condición de estupor, durará algunos minutos o hasta un promedio de algunas semanas y, quizá, meses. Durante ese tiempo, el ‘jang-khog’, el alma animal, se prepara, en reposo solemne, a trasladarse a una esfera superior, si ha alcanzado su séptima evolución humana local o a un renacimiento más elevado, si aun no ha recorrido la última ronda local.

“Entonces: no tiene ni la voluntad ni el poder, en ese momento, de transmitir algún pensamiento a los vivos. Después de que su estado latente termina y el nuevo ser entra en conciencia plena a la región bendita del Devachan, momento en que todas las neblinas terrenales se disipan y las escenas y relaciones de la vida pasada aparecen claramente delante de su vista espiritual, puede elevar hasta sí los espíritus de los vivos que amó y que reciprocaron su amor en la tierra, reuniéndose. Esto acontece, ocasionalmente, mediante la atracción del amor y, cuando los espíritus de los vivos retornan a su condición normal, se imaginan que el alma del ser querido descendió a ellos.

“Así: discrepamos, radicalmente, de los Ro-lang-pa, espiritistas occidentales, en lo que concierne a lo que ven o eso con lo cual se comunican en sus círculos y mediante su nigromancia inconsciente. Nosotros decimos que: eso que ven son simplemente las escorias físicas o los restos sin espíritu del ser fallecido; eso que ha sido arrojado, descartado y abandonado cuando sus partículas más finas han penetrado el gran Más Allá.

“En estos restos permanecen algunos fragmentos de memoria y de intelecto. Es cierto que en un tiempo eran parte del individuo y así no son muy interesantes; pero no es el verdadero ser. Están formados por materia, a pesar de lo etéreo que sea, entonces deben, a la larga, ser arrastrados en vórtices donde existen las condiciones para su desintegración atómica.

“Los otros principios se deslizan del cadáver, juntos. Algunas horas después, el segundo principio, el de la vida, ha llegado a su completa extinción, separándose, entonces, de las vestiduras humanas y etéreas. El tercer principio, el doble vital, se disipa cuando las últimas partículas corporales se han desintegrado. Ahora se quedan el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo principio: el cuerpo de la voluntad; el alma humana; el alma espiritual y el espíritu puro que es un aspecto del Eterno. Los últimos dos, unidos o separados del yo personal, forman la individualidad eterna y son imperecederos. El resto, el ser astral y lo que sobrevivió en él de la voluntad, antes de la disolución del cuerpo físico, entra en el estado de gestación.

“Por lo tanto, para que, en dicho estado, se actúe conscientemente, se necesitan las cualidades de un adepto o un amor intenso, imperecedero, ardiente y santo, por un ser que el fallecido dejó en la tierra. De otra manera, el ego astral se convierte en un ‘bhuta’, ‘ro-lang’ en tibetano o sigue sus ulteriores transmigraciones en esferas más elevadas.

“En el primer caso, el Lha u ‘hombre-espíritu’, puede quedarse entre los vivos durante un lapso indefinido, según su voluntad. En el segundo caso, el llamado ‘espíritu’ se demorará, posponiendo su traslación final por un breve período; ya que el cuerpo de deseo mantiene cierta cohesión, proporcional a la intensidad del amor que el alma sintió por sus seres queridos y al no estar dispuesta a separarse de ellos.

“Tan pronto como la voluntad se relaja, el cuerpo de deseo se disipa y el yo espiritual, perdiendo temporalmente su personalidad y todo recuerdo de ella, asciende a regiones más elevadas. Esta es la enseñanza: sólo los electos, los ‘Realizados’, los ‘Byang-tsiub’ o los ‘Bodhisatwas’, pueden iluminar a los mortales y, habiendo penetrado el gran secreto de la vida y de la muerte, pueden prolongar, voluntariamente, su estancia en la tierra después del ‘fallecimiento’. Si traducimos lo anterior en lenguaje ordinario, diremos que tal custodia implica ‘renacer una y otra vez’ para el beneficio de la humanidad.”

Los espiritistas se acercarían más a la verdad si, en lugar de otorgar el poder de “controlar” y “guiar” a los vivos, a todo fantasma que dice llamarse “Juan” o “Pedro”, limitaran la facultad de impulsar e inspirar a unos pocos electos seres humanos puros, sólo a estos Bodhisatwas o iniciados santos, no importando que hayan nacido budistas o cristianos, brahmanes o musulmanes y, en casos excepcionales, a personajes

sagrados y santos, cuyo motivo es cumplir una misión verdaderamente benéfica, después de haber fallecido.

Atribuir, como lo hacen los espiritistas, este privilegio sagrado a todo “elementario” y “elemental”, que se disfraza con plumas prestadas, armando una aparición sólo para decir: “¿Cómo está señor Sánchez?” y para beber té y comer galletas, es un sacrilegio y una triste visión para quien tiene algún sentimiento intuitivo acerca del misterio muy sagrado de la traslación física, por no mencionar la enseñanza de los adeptos.

“Enseguida, Della Penna escribe:

“ ‘Estos chan-chüb, discípulos del santo principal, aun no se han convertido en santos; pero poseen, en grado más elevado, cinco virtudes: (1) la caridad temporal y espiritual; (2) la observancia perfecta de la ley; (3) una gran paciencia; (4) una gran diligencia para trabajar hacia la perfección y (5) la contemplación más sublime.’ ”

¡Nos gustaría saber cómo podrían tener todas estas cualidades; especialmente la última, el trance, si estaban físicamente muertos!

“Estos chang-chub han terminado su curso y no deben seguir transmigrando, pasando de un cuerpo de un Lama a otro. Sin embargo, el Lama {es decir, el Dalai Lama}, está siempre imbuido por el alma del mismo chang-chub, aunque pueda encontrarse en otros cuerpos para el beneficio de los vivos, a fin de enseñarles la Ley; objetivo por el cual no desean convertirse en santos, porque, entonces, no podrían instruir a los seres vivientes. Como la compasión y la misericordia son lo que los inspiran, desean permanecer chang-chüb para enseñar la Ley a los vivos, para que terminen, rápidamente, su curso laborioso de transmigraciones. Además, si estos chang-chüb lo desean, están libres de migrar en este mundo y en otros, siempre con el mismo objetivo.

“El sentido interior de esta descripción tan confusa, sugiere dos hechos; primero: los budistas tibetanos, es decir, las clases cultas, no creen en el retorno de los espíritus de los difuntos y, a menos que un alma, en su estancia terrena, se haya purificado a tal grado de crear, por sí misma, un estado de Bodhisat, el nivel más elevado de perfección después de Buda, ni los santos, en el sentido ordinario del término, pueden instruir o controlar a los vivos después de la muerte. Segundo: como rechazan las teorías de la creación, de Dios y del alma —en su sentido cristiano y espiritista— y de una vida futura para la personalidad del fallecido, así atribuyen al ser humano una tal potencialidad de voluntad, que depende de él convertirse en un Bodhisatwa y adquirir el poder para regular sus existencias futuras; ya sea en una forma física o semi-material.

“Los Lamaístas creen en la indestructibilidad de la materia, como elemento. Rechazan la inmortalidad y hasta la sobrevivencia del yo *personal*; ya que enseñan que puede sobrevivir sólo el yo *individual*: el agregado colectivo de los numerosos yoes personales que este Uno representó durante las largas series de varias existencias. Este último puede, aun, hacerse eterno; si bien, entre ellos, el término eterno implica sólo el período de un gran ciclo. Por lo tanto, eterno en su individualidad integral, hecho factible sólo llegando a ser un Dhyán Chohan, un ‘Buda celestial’ o lo que un cabalista cristiano podría llamar un ‘espíritu planetario’ o uno de los Elohim. Una parte del ‘todo consciente’, compuesta por el agregado de inteligencias en su colectividad universal; mientras el Nirvana es el ‘todo inconsciente.’ Aquél que se convierte en un Tong-pa-nyi, aquél que ha alcanzado el estado de libertad absoluta de algún deseo de vivir personalmente, la condición de santo más elevada, existe en la no existencia y ya no puede beneficiar a los mortales. El se encuentra en ‘Nipang’, ya que ha alcanzado el término de ‘Thar-lam’, el sendero de la liberación o salvación de las transmigraciones. No puede encarnarse voluntariamente (Tulpa), ya sea temporalmente o toda una vida, en el cuerpo de un ser humano vivo; ya que él es un ‘Dang-ma’, un alma absolutamente purificada. Entonces, ha trascendido el peligro de ‘Dal-jor’, el renacimiento humano, porque ha cruzado las siete formas de existencia sujetas a la transmigración, de las cuales, sólo seis se divulgan al no iniciado. ‘El observa con indiferencia toda esfera de transmigración ascendente, durante todo el período de tiempo que cubre los lapsos más breves de la existencia personal’, dice ‘El Libro de Khiu-ti.’

“Sin embargo, ‘como se necesita más valor para aceptar el ser que el no-ser; la vida que la muerte,’ entre los Bodhisatwas y los Lha, hay aquellos que, ‘tan raros como la flor de udambara’, renuncian,

voluntariamente, a la beatitud resultante de la libertad perfecta y permanecen en sus yoes personales, en formas visibles o invisibles a la vista mortal, para enseñar y ayudar a sus hermanos más débiles.

“Algunos de ellos prolongan su vida terrenal; aunque a ningún nivel sobrenatural. Otros llegan a ser ‘Dhyán Chohans’, una clase de espíritus planetarios o ‘devas’, quienes se convierten, por así decirlo, en ángeles de la guarda de la humanidad, siendo la única clase, de la jerarquía septenaria de espíritus en nuestro sistema, que preserva su personalidad. Estos Lha sagrados, en lugar de cosechar los frutos de sus acciones, se sacrifican en el mundo invisible como lo hizo el señor Sang-gya, Buda, en esta tierra, permaneciendo en Devachan, el mundo de la beatitud más cerca a la tierra.”

H. P. Blavatsky

El Arbol Sagrado de Kum Bum

Hace 37 años, dos misioneros lazaristas valientes, miembros de la Misión Católica Romana establecida en Pekín, emprendieron la hazaña desesperada de penetrar en el territorio, llegando hasta L'hasa, para predicar el cristianismo entre los budistas sumidos en la ignorancia. Se llamaban Huc y Gabet; la narrativa de su viaje muestra su valentía y entusiasmo extremos. El volumen más interesante apareció en París, hace más de 30 años y, desde entonces, se tradujo al inglés dos veces y, quizá, a otros idiomas. En esta coyuntura no nos importan sus méritos generales; sino que limitaremos nuestra consideración a la parte del libro⁵ donde el autor, Huc, describe el maravilloso “Arbol de las diez mil Imágenes”, que ellos vieron en la Lamasería o Monasterio de Kum Bum o Koun Boum. Huc nos dice que, según la leyenda tibetana: cuando la madre de Tsong-Ka-pa, el famoso reformador budista, lo entregó a la vida religiosa, siguiendo la tradición: “cortó su pelo y lo arrojó. Donde cayó, nació un árbol, cuyas hojas llevaban inscritos caracteres tibetanos.” La traducción inglesa de Hazlitt (Londres 1856) es más literal (aunque no sea la exacta) versión del original. Sin embargo, hemos entresacado⁶ los siguientes particulares interesantes:

Sobre cada una de las hojas, transpiraban caracteres tibetanos bien formados. Todos eran verdes, algunos más oscuros y algunos más claros que la hoja misma. Nuestra primera impresión fue sospechar un fraude por parte de los Lamas; pero, al examinar minuciosamente todo detalle, no pudimos descubrir el más mínimo engaño. A nuestro juicio: todos los caracteres nos parecieron parte integrante de la hoja, recorridos por las mismas venas y nervios. La posición no era la misma en todas. En unas hojas los caracteres se encontraban en la parte superior, en otras en el medio y, en otras más, en la base o a un lado. Las hojas más jóvenes representaban los caracteres sólo en un estado de formación parcial. También la corteza y las ramas, que se parecen a las de un árbol ordinario, están cubiertas con estos caracteres. Si se remueve un trozo de la vieja corteza, la nueva, que está detrás, exhibe los bosquejos individuales de los caracteres en un estado embrionario y, lo que es particular, a menudo, estos nuevos caracteres son distintos de los que replazan. A nuestro juicio, el árbol de las Diez mil Imágenes era vetusto. Su tronco, que tres hombres casi no podían abrazar, no supera los ocho pies. Las ramas, en lugar de crecer hacia arriba, se expanden en la forma de un penacho de plumas particularmente densas, algunas están muertas. Las hojas son siempre verdes y la madera, que es de un tinte rojizo, emite un aroma exquisito, similar a la canela. Los Lamas nos informaron que, durante el verano, alrededor de la octava luna, el árbol produce flores rojas gigantescas y extremadamente hermosas.

El mismo abate Huc, describe lo antedicho más enfáticamente. “Estas letras son tan *perfectas que los caracteres tipográficos de Didot, no tienen nada que las supere.*” Que el lector tenga presente tal afirmación, porque tendremos ocasión de recurrir a ella. El vio en las hojas, no sólo simples letras; sino: “oraciones religiosas” ¡que la naturaleza había autoimpreso en la clorofila, en las células y en la fibra de madera! La superficie, interna y externa, estrato tras estrato, de las hojas, las ramitas, las ramas y del tronco, estaban inscritos por las letras maravillosas y no había dos caracteres idénticos, superpuestos. “No se imaginen que estos estratos sobrepuestos repitan la misma impresión. Al contrario; ya que, al levantar cada hoja, se nos presenta un tipo distinto. ¿Cómo es posible, entonces, sospechar un fraude? *Me he esmerado, en esa dirección, para descubrir la más mínima huella de asechanza humana y mi mente, desconcertada, no pudo encontrar la más pequeña sospecha.*” ¿Quién dice esto? Un devoto misionero cristiano que fue intencionalmente al Tíbet con el objeto de probar que el Budismo era falso y el Cristianismo verdadero; por lo tanto, se hubiera aferrado, ansiosamente, a la más mínima prueba que corroborase su posición, exhibiéndola delante de los oriundos. En Tíbet, él vio otras maravillas y las describe; aunque la edición americana las omite y algunos de sus críticos ortodoxos más viscerales, las atribuyen al diablo. En “Isis sin Velo”, especialmente en el primer volumen, (versión inglesa), se

⁵ Vol. II., pag. 84, de la edición americana de 1852.

⁶ Pag. 324-6.

describen y se discuten algunos de estos prodigios, tratando de mostrar su reconciliación con la ley natural.

El tema del árbol de Kum Bum ha vuelto a nuestra mente gracias a una reseña en la revista "Nature", por A. H. Keane, sobre la Relación, recientemente publicada, de Herr Kreitner, acerca de la expedición al Tíbet en 1877-80, por parte del Conde Szechenyi, un noble húngaro. El grupo dio un paseo de Sining-fu hasta el monasterio de Kum Bum: "con el propósito de verificar el relato extraordinario de Huc acerca del famoso árbol de Buda. No encontramos ninguna imagen [del Buda en las hojas] ni las letras, sino una sonrisa burlona en los labios del anciano sacerdote que nos guiaba. Al contestar a nuestras preguntas, nos dijo que, hace mucho tiempo, el *árbol producía realmente* hojas con la imagen de Buda; sin embargo, ahora, tal prodigio *ocurría raramente*. *Sólo unos pocos hombres, favorecidos de Dios*, tuvieron el privilegio de descubrir tales hojas." Para este testigo, lo antes dicho es suficiente: a un sacerdote budista, cuya religión le enseña que no hay personas favoritas por algún Dios, que no existe un ser tal que llamamos Dios que otorga favores y que cada ser humano cosecha lo que siembra, ni más ni menos, se le hace decir tal insensatez. ¡Esto muestra lo que vale el testimonio de este explorador para su adorada ciencia escéptica! Sin embargo, parece que hasta el sacerdote, con la sonrisa burlona, les haya dicho que los hombres buenos pueden ver y, en realidad, ven las maravillosas hojas con las letras; entonces, Herr Kreitner, a pesar de sus esfuerzos, avala, en lugar de desacreditar, la narrativa del abate Huc. Si nunca hubiéramos podido verificar, personalmente, la veracidad de la historia, deberíamos admitir que las probabilidades facilitan su aceptación; ya que los peregrinos han llevado las hojas del árbol Kum Bum a todo rincón del imperio chino (hecho reconocido aun por Herr Kreitner); por lo tanto, si todo el asunto era un fraude, los adversarios chinos contra el budismo, cuyo nombre es Legión, lo hubieran denunciado sin piedad. Además: la naturaleza ofrece muchas analogías que confirman lo descrito. Según se dice: ciertas conchas del Mar Rojo tienen impresas las letras del alfabeto hebraico y sobre ciertos saltamontes son visibles las del alfabeto inglés. Además, en la revista "Theosophist", Vol. II., pag. 91, un corresponsal inglés traduce un relato de Sheffer, titulado: "Luz y más Luz", que habla de las características particulares de ciertas mariposas alemanas (Vanissa Atalanta) que llevan inscritas las cifras del año 1881. Los muebles de los entomólogos modernos pululan con ejemplares que muestran que la naturaleza produce, continuamente, animales con características miméticas, asumiendo el aspecto de vegetales. Por ejemplo: hay orugas que se parecen a la corteza de un árbol, al musgo o a ramas muertas e insectos que no pueden distinguirse de las hojas verdes, etc. Hasta las rayas del tigre es mimetismo de los tallos de la hierba de la jungla donde él hace su guarida. Todos estos hechos separados contribuyen a que la historia de Huc del árbol Kum Bum, sea un hecho probable; ya que muestran que la misma naturaleza, sin intervención milagrosa, es capaz de producir vegetales en la forma de caracteres legibles. Esto es también el punto de vista de otro corresponsal de "Nature", W. T. Thiselton Dyer, quien, en el número del 4 de Enero de esta estimable revista, después de sumar las pruebas, llega a la conclusión de que: "en el tiempo de Huc, hubo un árbol cuyas hojas llevaban inscritos ciertos caracteres, sin embargo, la imaginación del piadoso abate, lo indujo a asociarlos a las letras tibetanas." ¿Piadoso? Deberíamos recordar que su testimonio no procedía de un piadoso y crédulo budista tibetano; sino de un enemigo abierto de esa fe, M.Huc, quien se fue a Kum Bum para denunciar el fraude y que se esmeró "en esa dirección, para descubrir la más mínima huella de asechanza humana"; sin embargo, su mente desconcertada: "no pudo encontrar la más pequeña sospecha." Así, hasta que Herr Kreitner y Dyer puedan mostrar que el cándido motivo del Abate era el de mentir en detrimento de su religión, debemos exonerarlo de los acusados, considerándolo un testigo irrecusable e importante. Sí; el árbol de las letras tibetanas es un hecho; además, las inscripciones en las células de las hojas están en Sansar o el idioma sagrado usado por los Adeptos y, en su totalidad, constituyen todo el Dharma del budismo y la historia del mundo. En lo que atañe a alguna similitud fantástica con caracteres alfabéticos reales, la confesión de Huc, según el cual son tan hermosamente perfectos: "que los caracteres tipográficos de Didot (famosa tipografía parisiense) no tienen nada que los supere", dirime la cuestión de manera perentoria. Con respecto a la aserción de Kreitner, que el árbol pertenece a la especie de lila, la descripción que Huc hace del color, de la fragancia de canela emitida por su madera y de la forma de las hojas, lo confirman sin duda. Quizá, el viejo monje burlón conocía el mesmerismo común y "biologizó" al grupo del Conde Szechenyi, haciéndole ver y no ver, lo que a él se

le antojaba, así como el difunto profesor Bushell hizo imaginar, a sus sujetos indios, cualquier cosa que él deseara que vieran. De vez en cuando, uno incurre en tales “bromas.”

Las Reencarnaciones en el Tíbet

Los europeos saben tan poco acerca de Tíbet y del Bután, el cual es más accesible, que un periódico anglo-indo, uno de esos que pretenden saber y es cierto que discuten todo bendito tema; ya sea que sepan algo al respecto o no, presentó, en realidad, la siguiente información valiosa:

Quizá no todos sepan que el Deb Raja de Bután, quien murió en Junio pasado y cuyo fallecimiento se mantuvo en silencio hasta la fecha, probablemente para impedir insurrecciones, es nuestro viejo adversario exitoso de 1864-65 [...]

El Gobierno de Bután consiste de un líder espiritual llamado el Dhurm Raja, una encarnación de Buda (?!) quien nunca muere y un líder temporal, llamado el Deb Raja, en quien se centra, presumiblemente, toda la autoridad.

Una afirmación más falsa no podría expresarse. Se podría argumentar que los escritores “cristianos” creen en las reencarnaciones de Buda, aun menos que los Budistas de Ceilán y, entonces, no se preocupan mucho si lo que dicen es exacto o no. Pero en tal caso: ¿por qué tratar el tema? Anualmente, los gobiernos gastan pingües sumas de dinero para obtener antiguos manuscritos asiáticos a fin de aprender la verdad acerca de las religiones y de los pueblos antiguos y, el extraviar a la gente interesada en el asunto, tratando los hechos de manera impertinente y desdeñosa, dejan constancia de una falta de respeto para la ciencia y la verdad.

Basándonos en la autoridad de la información directa, que recibimos en nuestro Centro General, trataremos de dar una visión más correcta de la situación, de cuanto se ha entresacado, hasta la fecha, de los libros. Nuestras fuentes de información son, primero: algunos Lamas muy preparados; segundo: un caballero y viajero europeo que prefiere mantenerse en el anonimato y tercero: un joven chino, altamente letrado y criado en América, el cual, desde entonces, ha preferido la vida mundana llena de lujos y los placeres de la civilización occidental, que las privaciones relativas de una vida religiosa y contemplativa en Tíbet. Los últimos dos son Miembros de la Sociedad Teosófica; mientras el Lama, nuestro Hermano “Celestial”, no pierde ninguna oportunidad para cartearse con nosotros. Acabamos de recibir su mensaje vía Darjeeling.

En este artículo no es mucho lo que tenemos que decir; además de contradecir la noción extraña según la cual el Dharna Raja de Bután es una “encarnación de Buda”, nos limitaremos a indicar algunos absurdos que, a algunos escritores, con ideas preconcebidas, les gusta ventilar.

Es cierto que jamás se supo, aun menos en Tíbet, que el jefe espiritual de los Butaneses era una “encarnación de Buda y que nunca moría.” Los “Dug-pa” o los Casquetes Rojos”, pertenecen a la antigua secta Nyang-na-pa, quienes se opusieron a la reforma religiosa introducida por Tsong-kha-pa entre las postrimerías del siglo XIV y el comienzo del XV. Los habitantes de Bhootán, para oponerse a los “Gyelukpas” reformados, establecieron un sistema regular de reencarnaciones, sólo después de que un Lama tibetano, en el siglo X los convirtió, de la antigua fe budista, fuertemente mezclada con las prácticas Bhon de las poblaciones autóctonas, en la secta Shammar. Por ende no es Buda o “Sang-gyas”, según se le llama en el Tíbet, quien se encarna en el Dharma Raja; sino otro personaje, al cual haremos referencia enseguida.

¿Qué saben los orientalistas acerca del Tíbet, de su administración cívica y, especialmente, de su religión y sectas? Eso que aprendieron de las declaraciones contradictorias y, en todo caso, imperfectas, de algunos monjes católicos romanos y de dos o tres viajeros, legos y valientes, quienes, ignorando el idioma, no podemos esperar que nos den, ni siquiera, una visión panorámica del país. La presencia de los

⁷ En Tíbet, el término “Dug-pa” es despectivo. Ellos lo pronuncian “Dög-pa”, de la raíz: “atar, vincular” (los seres atados a la antigua fe). Mientras la secta excelsa, los Gyeluk-pa (casquetes amarillos) y las personas, emplean este término en el sentido de “Dug-pa”, *malhechores, brujos*. Por lo general, en Tíbet y en algunas partes de la India del Norte, “Dug-pa”, es la palabra usada para indicar a los Butaneses. –Ed.

misioneros que, en 1719, entraron furtivamente en Lhasa,⁸ se toleró sólo por un breve lapso y, al final, fueron expulsados de Tíbet. Las cartas de los jesuitas Desideri y Johann Grueber y, especialmente, las del fraile Della Penna, están pletóricas de los más grandes absurdos.⁹ Ellos son igualmente supersticiosos y, aparentemente, mucho más que los tibetanos ignorantes, a los cuales atribuyen la paternidad de toda iniquidad; por lo tanto: es suficiente que uno lea estas cartas para discernir en ellas ese espíritu del odio teológico que todo cristiano y, especialmente, el misionero católico, siente hacia los “paganos” y sus credos; un espíritu que obnubila completamente todo sentido de justicia. ¿Cuándo hubieran encontrado mejor oportunidad para ventilar su malhumor y actitud vengativa monjil, que en el asunto del Tíbet, la tierra del misterio, del misticismo y de la clausura? Además de estos pocos “historiadores” llenos de ideas preconcebidas, sólo cinco europeos han entrado en el Tíbet. De entre ellos, Bogle, Hamilton y Turner, no incursionaron más allá de sus fronteras. Manning, el único europeo que se sabe que ha puesto pie en Lhasa,¹⁰ murió sin divulgar sus secretos por razones nunca admitidas, pero sospechadas por su único sobrino sobreviviente, un eclesiástico. El último de los cinco es Csómo de Korös, el cual no fue más allá de Zanskar y la Lamasería de Phag-dal.¹¹

El sistema regular de las encarnaciones lamáicas de “Sang-gyas” (o Buda), empezó con Tsong-kha pa. Este reformador es la encarnación de “Amita”, uno de los nombres chinos de Buda y no de uno de los cinco Dhyanis celestiales o Budas divinos, como se supone generalmente; los cuales, según se dice, fueron creados por Sakya Muni después de haberse elevado al Nirvana. Los archivos conservados en el Gön-pa (Lamasería) de “Tda-shi Hlum-po” (que los idiomas occidentales escriben *Teshu Lumbo*), muestra que Sang-gyas se encarnó en Tsong-kha-pa debido a la gran degradación que experimentaron sus doctrinas. Hasta entonces, las únicas encarnaciones fueron las de los cinco Budas celestiales y de sus Boddhisatwas; cada uno de los cuales había creado (es decir: había iluminado con su sabiduría espiritual), cinco de los últimos mencionados, hubo y ahora hay, un total de treinta encarnaciones: cinco Dhyans y veinticinco Boddhisatwas. Entre muchas otras reformas, Tsong-kha-pa prohibió la necromancia, motivo por el cual los Casquetes Rojos o Sahmmars opusieron su autoridad; ya que (hasta la fecha, los Bhöns, aborígenes de Tíbet, la practicaban con ritos disgustantes y los Casquetes Rojos o Shammars siempre fraternizaron con ellos). Tal reforma provocó una escisión dentro de las dos sectas. Los Dugpas (Casquetes Rojos), al separarse completamente de los Gyelukpas, al principio eran una minoría y se establecieron en varias partes del Tíbet, principalmente en los territorios fronterizos y, especialmente, en Nepal y Bután. Mientras ellos conservaron una especie de independencia en el monasterio de Sakia-Djong, la residencia tibetana de su jefe espiritual (?) Gog-sso Rimpo-chay, los habitantes de Bután, desde el comienzo, fueron los tributarios y los vasallos de los Dalai-Lamas. El Tda-shi Lama, en su carta a Warren Hastings en 1774, en la que define a los habitantes de Bután: “una raza grosera e ignorante, cuyo Deb Rajah depende del Dalai Lama”, omite decir que ellos son, también, desde hace más de tres siglos y medio, los tributarios de su Estado. Los Tda-shi Lamas siempre fueron más poderosos y más altamente considerados que los Dalai Lamas, los cuales son la creación del Tda-shi Lama, Nabang-Lob-Sang, la

⁸ De entre los doce frailes capuchinos que, bajo la guía del Padre della Penna, establecieron una misión en Lhasa, nueve murieron muy poco después y sólo tres volvieron a casa para relatar el cuento. (Véase, “Tíbet”, de Clements R. Markham.)

⁹ Véase el Apéndice de “Narrativas de la Misión de George Bogle al Tíbet”, por Clements R. Markham, C. B., Miembro de la Sociedad Real; Trübner & Co., Londres. –Ed.

¹⁰ Estamos hablando de este siglo (XIX). Es muy dudoso que los dos misioneros, Huc y Gabet, hayan entrado en Lhasa. Los Lamas lo niegan. –Ed.

¹¹ Sabemos que, por lo general, se escribe *Pugdál*; sin embargo es erróneo. “Pugdál” no dice nada y los tibetanos no dan nombres sin sentido a sus edificios sagrados. No sabemos cómo lo escribe Csómo de Korös; pero es comparable al caso de *Pho-ta-la* de Lha-ssa, deletreado, aproximadamente, “Potala”. La Lamasería de Phäg-dal deriva su nombre de Phäg-pa. (Phag quiere decir: eminente en santidad, como un Buda y espiritual y *pha-mam* es padre) el título de: “Avalokiteswara”, el Boddhisatwa que se encarna en el Dalai Lama de Lha-ssa. Además: el valle del Ganges donde Buda predicó y vivió, lleva, también, el nombre de “Phäg-yul”, la tierra santa y espiritual. La palabra *phag* procede de la raíz Phä o Phö siendo la corrupción de Fo (o Buda); ya que el alfabeto tibetano no tiene ninguna F. –Ed.

sexta encarnación de Tsong-kha-pa, siendo, el mismo, una encarnación de Amitabha o Buda. Esta jerarquía fue instalada regularmente en Lha-ssa; sin embargo, tuvo origen en las postrimerías de la mitad del siglo XVII.¹²

En la obra muy interesante de C. R. Markham, a la cual hemos aludido anteriormente, el autor ha reunido todo fragmento de información, que jamás llegó a Europa, acerca de esta tierra incógnita. Contiene un pasaje que, a nuestro juicio, resume sucintamente los puntos de vista erróneos adoptados por los orientalistas acerca del Lamaísmo en general y especialmente de su sistema de reencarnación perpetua. “El Budismo empezó a abrirse camino en Tíbet, ya sea desde la dirección china o inda, alrededor del período en que Hiuen-Thsang emprendió su viaje. Sin embargo se difundió de manera distinta a la que alcanzó a Ceilán, varios siglos antes. Las tradiciones, las especulaciones metafísicas y los nuevos dogmas habían venido acumulándose sobre las Escrituras originales, agregando una colección enorme de revelaciones más recientes. Así, Tíbet recibió una gran cantidad de verdad; pero pudo asimilar sólo una porción para establecer la creencia popular. Dado que las Escrituras originales se transmitieron a Ceilán mediante el hijo de Asoka, a los devotos budistas indos se les reveló que su Señor había creado los cinco Dhyanis o Budas celestiales, los cuales, a su vez, habían creado cinco Bodhisatwas o seres a lo largo del camino para alcanzar el estado Búdico. Los tibetanos se aferraron, firmemente, a esta fase del credo budista y, su creencia particular es que los Bodhisatwas permanecen en la existencia para el bien de la humanidad, pasando por una sucesión de seres humanos de la cuna a la tumba. Gradualmente, esta característica de su fe se desarrolló, lo cual aconteció mucho antes de que recibiera la forma presente.¹³ Sin embargo, la sucesión de Bodhisatwas encarnados fue la idea hacia la cual la mente tibetana tendía desde el comienzo.” Al mismo tiempo, como dice Max Müller: “El elemento más importante de la reforma budista ha sido siempre su código social y moral y no sus teorías metafísicas. Ese código moral, por sí solo, es uno de los más perfectos jamás conocidos por el mundo. Esta fue la bendición que la introducción del budismo trajo a Tíbet.” (Pag. XIV de la “Introducción”.)

La “bendición” se ha quedado, difundándose en todo el país; ya que no hay nación más gentil, más pura de mente, más simple y más atenta a no pecar, que los tibetanos; a pesar de todos los denuestos de los misioneros.¹⁴ Sin embargo, si comparamos el Lamaísmo popular con el verdadero Budismo esotérico

¹² Markham en el prefacio de “Tíbet” escribe: “Gedun-tubpa, otro gran reformador, era un contemporáneo de Tsong-kha-pa, quien nació en 1339 y murió en 1474” (un total de 135 años de vida). El construyó el monasterio en Teshu Lumbo (Tda-shi Hlum-po) en 1445 y fue en la persona de este llamado Lama perfecto, que empezó el sistema de encarnación perpetua. El mismo era la encarnación del Bodhisatwa Padma Paní y, al momento de la muerte, renunció al estado de Buda para poder seguir renaciendo para el beneficio de la humanidad [...] Al momento del fallecimiento, encontraron a su sucesor infante, por poseer ciertos signos divinos.

¹³ Su forma “presente” es la más *antigua*, como nos proponemos mostrar enseguida. Es imposible analizar correctamente alguna religión, valiéndose sólo de su aspecto popular; aun menos el Lamaísmo o Budismo esotérico, según ha sido desfigurado por el fervor imaginativo y profano de la masa. Entre el “Lamaísmo” de las clases cultas del clero y las masas ignorantes de sus parroquianos, hay una diferencia más grande que la que se extiende entre el Cristianismo del obispo de Berkeley y del campesino moderno irlandés. Hasta la fecha, los orientalistas se han familiarizado, superficialmente, sólo con las creencias y los ritos del budismo popular tibetano, principalmente a través de los lentes distorsionados de los misioneros, los cuales deforman toda religión, excepto la propia. La misma actitud ha sido vigente con respecto al budismo Singales. En efecto, según observa el coronel Olcott, en el prefacio demasiado breve de: “Catecismo Budista”, durante muchos años los misioneros se han mofado de los Singaleses debido a “su religión tan absurda y pueril”; mientras, en realidad, no están hablando, para nada, del budismo ortodoxo. El folklore y las fábulas budistas son las execrecencias de 26 siglos. —Ed.

¹⁴ Para que el lector pueda formular una opinión decisiva, sólo tiene que comparar, en la obra: “Tíbet”, de Markham, las alabanzas fraternales, imparciales y francas que Bogle y Turner otorgaron al carácter tibetano y a su conducta moral y los elogios entusiastas de Thomas Manning hacia el discurso del Dalai Lama y a su pueblo, con las tres cartas de los tres jesuitas en la “Apéndice.” Mientras los tres caballeros antedichos, son narradores imparciales, sin proponerse mistificar la verdad, casi no encuentran palabras para expresar su satisfacción con el pueblo tibetano, los tres “hombres de Dios” no pueden encontrar mejores términos para describir al Dalai Lama y los tibetanos que: “su demoniaco *Dios el Padre* [...] diablos vengativos [...] demonios que saben cómo disimular, cobardemente

o Arahat de Tíbet, se denota un contraste tan grande como la nieve a lo largo de un sendero muy recorrido en un valle y la masa pura e inmaculada que brilla en la cumbre de una montaña.¹⁵ Ahora nos proponemos corregir, hasta donde sea posible, algunas nociones erróneas acerca del Budismo esotérico.

Antes de que se pueda mostrar, claramente, cómo los habitantes de Bután fueron sujetados, obligando a su Dharma Raja a aceptar las “encarnaciones”, sólo después de que se habían analizado y reconocido en Lha-ssa, debemos dar una mirada retrospectiva al estado de la religión tibetana durante los siete siglos que antecedieron la reforma. Como ya dijimos: entre el siglo IX y X, un Lama había venido a Bután desde Kam, la provincia que siempre había sido el baluarte y el epicentro de los “Shammars” o los ritos Bhön,¹⁶ convirtiéndoles en lo que llamamos Budismo. En esos días, la religión pura de Sakya Muni (Buda) ya había empezado a degenerar en aquel Lamaísmo o mejor dicho: fetichismo; contra el cual, cuatro siglos después, Tsong-kha-pa se opuso con toda su fuerza. Si bien sólo tres siglos habían transcurrido desde la conversión del Tíbet (exceptuando un puñado de Shammars y Bhöns), el Budismo esotérico había entrado en el país, furtivamente, mucho antes. Había empezado a remplazar los antiguos ritos populares desde que los brahmines indos volvieron a asumir el control sobre el budismo de Asoka, mientras, sigilosamente, se preparaban a oponerle; lo cual culminó en el éxito de eliminar del país la nueva fe de manera final y completa. La hermandad o la comunidad de ascetas, conocidos como *Byangtsiub*, los “Realizados” y los “Perfectos”, existía antes de que el budismo se expandiera en Tíbet; hecho conocido y mencionado en los libros pre-budistas chinos, que definían a estos ascetas como la fraternidad de los “grandes maestros de las montañas nevadas.”

El budismo se introdujo en Bod-yul al principio del séptimo siglo, por una piadosa princesa china que se había casado con un rey tibetano¹⁷ de la religión Bhön y que ella convirtió al budismo. Así, desde entonces, se volvió en la columna de la fe tibetana; como Asoka lo había sido nueve siglos antes en la India. El fue quien envió a su ministro, el primer Lama de ese país; mientras, para los orientistas europeos, era su hermano y para los archivos históricos tibetanos, él lo envió a la India. Este hermano ministro volvió “con un gran conjunto de verdades contenido en las escrituras canónicas budistas; estructuró el alfabeto tibetano del Devanagri indo y empezó a traducir, en el lenguaje del país, el canon desde el sánscrito que, anteriormente, se había vertido del Pali, el antiguo idioma de Magadha.” (Véase “Tíbet” de Markham.)¹⁸

Bajo la vieja regla y antes de la reforma, a los altos Lamas se les permitía que se casaran *para que se encarnaran en sus descendientes directos*; costumbre que Tsong-kha-pa abolió, imponiendo el celibato más riguroso para los Lamas. El Lama Iluminador de Bután tenía un hijo que trajo consigo, prometiendo al pueblo que se encarnaría en el primogénito de su hijo. Según la leyenda religiosa, después de un año del evento, la mujer butanesa del hijo, lo bendijo con trillizos. Bajo esta circunstancia bochornosa, que hubiera apabullado cualquier ergotista, la agudeza metafísica asiática emergió en su totalidad. A la gente se le dijo que el espíritu del Lama fallecido se había encarnado en los tres niños. Uno tuvo su *Om*, el otro su *Han* y el tercero su *Hoong*, que en sánscrito son: *Buddha*, mente divina; *Dharma*, alma animal o

arrogantes y orgullosos [...] sucios e inmorales, etc., etc.” ¡Estos son los adjetivos que usan para el bien de la verdad y la caridad cristiana! –Ed.

¹⁵ El padre Desideri, en una de sus pocas observaciones exactas acerca de los Lamas tibetanos, dice: “aunque muchos sepan cómo leer sus libros misteriosos, nadie puede explicarlos.” Afirmación, ésta, aplicable, con igual justicia, tanto a los clérigos cristianos como a los tibetanos. –Ed.

¹⁶ La secta Shammars no es, como erróneamente se supone, una especie de budismo corrupto, sino un retoño de la religión Bhön; la cual es un resto degenerado de los antiguos misterios caldeos y, ahora, una religión que estriba, enteramente, en la nigromancia, la brujería y la profecía. La introducción del Buda en ella no significa nada. –Ed.

¹⁷ Según una tradición muy notoria, después de diez años de casados, con el consenso de su esposo, ella renunció al matrimonio y, con los atuendos de una monja, *Ghelung-ma* o “Ani”, predicó el budismo en todo el país; así como, muchos siglos antes, la princesa Sanghamitta, la hija de Asoka, lo había hecho en la India y en Ceilán. –Ed.

¹⁸ Lo que él no dice (como ninguno de los escritores de los cuales deriva su información lo sabía), es que esta princesa es la que se supone que se había reencarnado, desde entonces, en una serie de Lamas femeninos o Rim-ani, monjas preciosas. Una de tales reencarnaciones fue Durjiay Pan-mo, acerca de la cual Bogle habla, la hermanastra de su Tda-shi Lama y la superiora del convento del Lago Yam-dog-ccho o el lago Piate. –Ed.

material y *Sangha*, la unión de *Buddha* y *Dharma* en nuestro mundo fenoménico. Esta pura doctrina budista fue la que el astuto clero de Bután degradó para servir mejor sus fines. Entonces, su primer Lama se volvió en una encarnación triple, tres Lamas que, según se dice, uno obtuvo su “cuerpo”, el otro su “corazón” y el tercero su “palabra” o sabiduría. Esta jerarquía duró, inexpugnable, hasta el siglo XV, cuando un Lama llamado Duk-pa Shab-tung, que había sido derrotado por los Gyelukpas de Gay-don Toob-pa,¹⁹ invadió Bután, encabezando su ejército de monjes. Después de haber conquistado todo el país, se proclamó su primer *Dharma* Raja o Lama Rimpochay; formando, entonces, una tercera “Joya” en contraposición a las dos “Joyas” Gyeluk-pa. Sin embargo, esta “Joya”, jamás desarrolló la eminencia de una Majestad y aun menos se le consideró una “Joya de Conocimiento” o sabiduría. Los soldados tibetanos, ayudados por los chinos de la Secta Amarilla, lo derrotaron casi después de su proclamación, obligándolo a capitular. Una de las cláusulas le permitía reinar, espiritualmente, sobre los casquetes Rojos de Bután, siempre que consintiera reencarnarse en Lha-ssa después de su muerte, manteniendo esta ley vigente para siempre. Desde entonces, ningún *Dharma* Raja fue proclamado o reconocido, si no había nacido en Lha-ssa o en el territorio Tda-shi Hlum-po. Otra cláusula contemplaba que los *Dharma* Rajas jamás debían permitir que se exhibieran en público sus ritos de brujería y nigrománticos. Y la tercera consistía en que, anualmente, se debía pagar una suma de dinero para la manutención de una lamasería, con una escuela anexa, en la que los huérfanos de los Casquetes Rojos y los conversos de los Shammars, fueran instruidos en la “Buena Doctrina” de los Gyelukpas. Que estos últimos deben haber tenido algún poder secreto sobre los habitantes de Bután, los cuales son los más pugnaces e irreconciliables de sus enemigos entre los Casquetes Rojos, es comprobado por el hecho de que, el Lama Duk-pa Shab-tung renació en Lha-ssa y, hasta la fecha, las autoridades de Lha-ssa y de Tzi-gadze, son las que envían a los *Dharma* Rajas reencarnados a instalarse en Bután. Tales autoridades, no se inmiscuyen en la administración, excepto en su autoridad espiritual, dejando el gobierno temporal en las manos del Deb-Rajah y los cuatro Pën-lobs, que los periódicos oficiales indos llaman *Penlows* y que están bajo la inmediata autoridad de los oficiales de Lha-ssa.

De lo anterior se deduce fácilmente que: ningún “*Dharma* Raja”, jamás, ha sido considerado una reencarnación del Buda. La expresión que este último “nunca muere”, alude a las dos grandes encarnaciones equivalentes: el Dalai y el Tda-shi Lama. Ambos son encarnaciones de Buda; aunque al Buda se le considere, generalmente, como la encarnación de Avalokiteswara, el *Dhyán* celestial supremo. Aquél que ha entendido el misterio enigmático, obteniendo la llave de éste, podrá desatar, sin problema, el nudo gordiano de las reencarnaciones sucesivas. El sabe que Avalokiteswara y Buda son uno como Amita-pho²⁰ (cuya pronunciación es *Fo*) o, Amita-buda es idéntico al primero. Lo que la doctrina mística de los “Phag-pa” iniciados o “santos” (adeptos) enseña sobre el tema, no puede divulgarse al mundo. Lo poco difundible se encuentra en un ensayo sobre la “Ley Sagrada”, que esperamos publicar en nuestro próximo número.

¹⁹ El constructor y fundador de Tda-shi Hlum-po (Teshu-lumbo) en 1445, llamó el “Lama Perfecto” o Panchhen, la joya preciosa, desde las palabras *Pan-chhen*, gran maestro y “Rim-bochay”, joya inestimable. Mientras el Dalai Lama es sólo Gyalba Rimbochay o “joya de la majestad real”, el Tda-shi Lama de Tzi-gadze es Panchhen Rimpochay o la *Joya de la Sabiduría y del Conocimiento*. –Ed.

²⁰ En tibetano, *pho* y *pha*, cuya pronunciación es un sonido labial blando como un suspiro, quieren decir: “hombre y padre.” Entonces, *pha-yul* es la tierra natal; *pho-nya* es ángel, mensajero de buenas noticias; *pha-me* son los antecesores, etc., etc.

¿Existen los Rishis?

Siguiendo el ejemplo del caballero parsi, cuya carta usted publicó en la revista “Theosophist” de Enero de 1882, siento la necesidad de indagar si, entre los Hermanos Himaláyicos, hay algún Mahatma hindú. Con el término hindú, me refiero a un creyente en los Vedas y en los dioses que describen. Si no hay nadie; ¿podría algún Hermano de la primera Sección²¹ ser tan cortés de iluminar a la comunidad hindú en general y a los teósofos hindúes en particular, si aun existe algún Rishi hindú encarnado? Los Hermanos adeptos himaláyicos, siendo adeptos y habiendo explorado el universo invisible, deben conocer, necesariamente, a los Rishis y deben saber si existen ahora. Según la tradición: los siguientes siete en particular, son inmortales, al menos en este kalpa (ciclo).

Ashwathama, Bali, Vyasa, Hanuman, Vibhisana, Kripa, Parasurama

Un Teósofo Hindú.

Nota de la Editora: Contestando a su primera pregunta, nos agrada informar a nuestro corresponsal que, entre los Hermanos himaláyicos, hay Mahatmas que son hindúes: nacidos de padres hindúes y brahmines y que reconocen el sentido *esotérico* de los Vedas y los Upanishads. Conducen con Krishna, Buda, Vyasa, Suka, Goudapatha y Sankaracharya en considerar que el *Karma kanda*²² de los Vedas, no tiene ninguna importancia en lo que atañe al adelanto espiritual del ser humano. En esta coyuntura, a nuestro corresponsal, le auxiliará tener presente el famoso consejo que Krishna da a Arjuna: “El tópico de los Vedas se relaciona con las tres Gunas; oh Arjuna, despójate de ellas.” La actitud intransigente de Sankaracharya hacia el Purwamimansa²³ es muy notoria para que se mencione aquí.

Aunque los Hermanos himaláyicos admiten el sentido esotérico de los Vedas y los Upanishads, no reconocen como Dioses, los poderes y las entidades espirituales allí mencionadas. El lenguaje védico es alegórico; hecho admitido plenamente por algunos de los preclaros filósofos indos. Nuestro corresponsal debería probar que los Vedas “describen a los *Dioses*” como en realidad existen, antes de que pueda preguntarnos, justamente, que declaremos si nuestros Maestros creen en ellos. Dudamos que nuestro corresponsal esté realmente preparado para sostener, seriamente, que *Agni* tiene cuatro cuernos, tres piernas, dos cabezas, cinco manos y siete lenguas, como se afirma en los Vedas o si Indra cometió adulterio con la mujer de Goutama. A nuestro letrado corresponsal, le aconsejamos que consulte la explicación de Kulluka Bhatta en lo referente al mito (porque a su juicio esto es lo que es) de Indra y la mujer de Goutama. Además: Patanjali puntualiza el profundo significado esotérico de los cuatro cuernos de Agni, corroborando, entonces, nuestra afirmación de que los Vedas no describen, en rigor, ningún dios como lo supone nuestro postulante.

En lo que concierne a la segunda pregunta: no estamos preparados para decir que: “algún Rishi hindú antiguo aun existe encarnado”; si bien tenemos nuestras razones para creer que algunos de los grandes Adeptos hindúes de antaño, se han reencarnado y siguen haciéndolo, ocasionalmente, en Tíbet y en Tartaria. Sin embargo, no nos queda claro entender cómo se puede esperar, de manera razonable, que nuestros Hermanos himaláyicos descubran los Rishis hindúes “encarnados” en sus exploraciones del “Universo Invisible”; ya que los cuerpos astrales, por lo general, no están constituidos por estos materiales terrenales.

La tradición a la cual nuestro corresponsal alude, no es literalmente verdadera; ¿entonces, qué nexos hay entre los siete personajes mencionados y los Rishis hindúes? Aunque no se nos pida explicar la tradición en cuestión desde nuestro punto de vista, presentaremos unos indicios que pueden facilitar a nuestros lectores discernir su verdadero sentido, acudiendo al contenido del Ramavana y Maha Charata.

²¹ Ningún chela debe contestar esto, excepto la editora. A.H.T.

²² Karma kanda es la sección de los Vedas que imparte la ejecución de los ritos y las ceremonias exotéricas. –N. d. T.

²³ Una de las seis escuelas filosóficas inda. –N. d. T.

Asvathama se ha ganado una *inmortalidad infamante*.

La crueldad de *Parasurama* lo volvió inmortal; sin embargo no se supone que ahora exista en carne y hueso. Según lo que se afirma generalmente, su existencia tendría lugar en el fuego, aunque no sea, necesariamente, lo que los cristianos llaman “infierno.”

Bali no es un individuo, rigurosamente hablando. El principio que el nombre denota se comprenderá cuando se entienda mejor el significado esotérico de *Thrivikrama Avatar*.

Vyasa es *inmortal en sus encarnaciones*. Que nuestro respetado hermano cuente cuántos *Vyasa* se han sucedido desde el primero al último.

Hanuman no fue un ser humano, ni un mono: es uno de los poderes del séptimo principio humano (Rama).

Vibhisana no es, en realidad, un *Rakshasa*; sino la personificación de *Satwaguna*, que es inmortal.

La asociación de *Kripa* con *Asvathama* explicará la naturaleza de su inmortalidad.